

# el Teje

Primer periódico travesti  
latinoamericano

Nº3 // Distribución gratuita  
Diciembre de 2008

## TRABAJO

La cooperativa  
Nadia Echazú, taller de  
corte y confección  
de talentos en  
Avellaneda

## Capusotto de entrecasa

### SACAYÁN INVESTIGA:

Los peligros de la silicona industrial

CASA CARACOL: Travestis okupas

## STAFF

Coordinadora General de Cultura adjunta: Cecilia Vázquez

Directora: Marlene Wayar

Clínica periodística y edición general: María Moreno

Equipo de redacción: Naty Menstrual, Diana Sacayán, Taddeo C.C., Lohana Berkins, Mauro Cabral, Daniela Vizgarra, Julia Amore, Paula Polo, Malva, Ariana Cano, Fabiana Cappodicasa

Coordinación General: Mariana Ron

Coordinación de Contenido: Paula Viturro

Arte y Diseño: Ezequiel Black

Historieta: Alma

Correctora: María Eugenia Miranda

Secretaria de Cierre: Alejandra Dandan

Fotografía: Marieta Vázquez (nota de tapa), Ximena Martínez (pág. 14)

## AGRADECIMIENTOS

Gloria Idelsohn, Lucía Dollera, Marieta Vázquez, Ernesto Donegana, Lidia Blanco, Pablo Ruchansky, Cooperativa de Trabajo Nadia Echazú, Astraea Foundation, Raul Manrupe y a todas las personas que trabajan en el Rojas por la calidez al recibirnos.

## SUMARIO

**TRAVESURAS**, pág. 4

**LOHANA BERKINS** le confiesa al vicejefe de la Legislatura porteña Diego Santilli que es devota de la Virgen, pág. 6

**TENSIONES I:** Las recomendaciones de Taddeo C.C. para cambiar de nombre y de identidad de género en sólo seis meses y por el precio de un televisor de plasma, pág. 7

**TENSIONES II:** Dos proyectos de ley de la Ciudad de Buenos Aires van por el registro público de nuestros nombres. Mauro Cabral te cuenta por qué parecen progres, pero te discriminan, pág. 8

**LA COOPERATIVA NADIA ECHAZÚ**, pág. 9

**REPORTAJE A DIEGO CAPUSOTTO** que habla del Parakultural, de los Montoneros y de su propio travestismo: ese que entra en escena cuando se convierte en otro y donde siente que algo suyo se deforma, pág. 10 y 11

### ESPECIAL CORPORALIDADES

El estado de tus tetas debería ser cuestión de Estado, los efectos de la aplicación casera de silicona. Por Diana Sacayán, pág. 12 y 13

Julia Amore entró al Hospital Durand para saber cómo hacer una reasignación de género. En esta crónica te cuenta paso a paso y poniendo el cuerpo qué tenés que hacer para lograrlo, pág. 14

**CASA CARACOL** nació en diciembre del año 2002 al compás de la última gran crisis económica, cuando dos chic@s se metieron de okupas en una casa y terminaron llenándola de militantes sociales, pág. 15

**CUÉNTAME TU VIDA:** Adriana pasó su secundario en una escuela técnica, doble turno, entre máquinas, olor a grasa y autos destartados: un bodrio, dice ella, cuando lo dice. Era la Córdoba del país de los militares, cuando a las 21 había toque de queda y el mayor de los desajustes era sentarse con el teleteatro de Darío Vittori o el horror de Narciso Ibañez Menta. Fabiana, en cambio, conoció Córdoba de paso como muchas de las cosas de su vida. Ella es La Mochilera, una de las dos únicas travestis de Zapala; pasó buena parte de su vida haciendo dedo en la ruta y todavía sueña con ponerse un bar adentro de un trailer, pág. 16 y 17

**JALEO EN EL "GALLINERO":** Malva te mete en el ambiente mariconil porteño del '47; en una noche de disloques durante un estreno de la calle Corrientes, pág. 18

**HELENA TABBITA** pinta colores de pop latino en su taller de La Boca. Cuando Naty Menstrual vio lo que hacía se le ocurrió que es una Frida Kahlo travesti, pág. 19

El Teje es una publicación del Centro Cultural Rojas, con el apoyo del CCEBA (Centro Cultural de España en Buenos Aires), promovida por las áreas de Comunicación y de Tecnologías del Género, a partir del taller de crónica periodística coordinado por María Moreno sobre una idea de Paula Viturro. Tiene como propósito la capacitación de personas transgenéricas - en especial aquellas en situación de prostitución- con el fin de promover su inclusión social y el respeto de su identidad.

**UBA**  **R Rojas**



**CCEBA** Centro Cultural de España en Buenos Aires

# Editorial

Esta editorial está re-hecha. En la primera versión habían salido algunas otras miradas que estaban centradas en Mi y desde Mi lugar y en Mi pequeño contexto. Ahora, revisando la nueva edición de *El Teje*, página por página, escucho otras voces que emergen desde el interior, diciéndome: "Mariquita, nosotros/as". Travestis y chicos trans están proponiendo un nuevo tipo de nosotras/os que interviene hasta en las convenciones tradicionales de la escritura: hay un "a/o", pero también aparecen formas variadas como un "x" o "@", como propuestas que conviven desde la heterogeneidad.

De frente a lo producido por el staff de *El Teje*, la mirada es la misma. Verán que este número terminó parado sobre el concepto de identidad y sobre algunas de las tensiones de lo social y de lo corporal-subjetivo. Porque ¿a qué llamamos identidad?. O ¿cómo hacer para empezar a comunicarnos con significantes lo más ajustados posibles?. ¿Qué y desde qué lugar le podemos reclamar al Estado?

Cristalizar una idea en un campo desierto como el derecho trans es tan peligroso como aceptar vivir en el desierto. Hay techos que nos quedan muy bajos a quienes pensamos al género como construcciones móviles, habilitadas y festejadas por nosotras/os mismos/as ante quienes proponen sólo dos alternativas posibles: *hombre* y *mujer*, y sólo la opción de amoldarnos a ellas. ¿Sería justo, entonces, cristalizar las cosas siendo conscientes del encierro que pueden producir en el futuro? ¿Podemos pensar sólo aquello que la hegemonía puede aceptar? ¿Vamos a pasar la frontera para ser hegemónicas/os sin más?

Recorto y pego desde el interior de la revista algunas cosas. *Paula Polo* nos propone la historia de Fabiana, "La Mochilera". Allí, se escuchan algunas palabras: "...me malcriaba", dice. O: "...me descubrí homosexual". Pero eso es lo primero que propone la mirada hegemónica: ¿qué define a lo homosexual? O a "la idea de que es malo ser homosexual". ¿No es demasiado fascista esa idea como para que tengamos que aceptarlo? ¿Por qué aferrarnos al engaño de una estrategia en vez de buscar estrategias? Luego se escucha: "...también me arrepiento de no haber ahorrado dinero, ahí fui una tonta". Tomamos nota de este asunto pendiente, el dinero, de la manera en la que aparece la cuestión de un ahorro que nos sirve para pensar en un futuro seguro. ¿Es así? La respuesta parece llegar desde otro lado: la casa Caracol de la crónica de *Diana Sacayán* que nos lleva de paseo a Córdoba y durante una charla con Maite se pone a reflexionar: "...creo que la organización de los de abajo —dice Diana— nos defiende de la desigualdad". A lo mejor ahí hay una clave. Pero volvamos una vez más a Fabiana: "...no tenía proyectos, ahora los tengo". Antes los llamabas sueños, Fabi, es lo mismo, pero la pregunta es ¿cómo los vehiculizamos?. Unos y otros nos hacen posible proyectarnos para construir el futuro ya que no podemos quedarnos detenidas en un presente que es inexistente sino hay futuro y sino hay recuerdos ni aprendizaje del pasado. El presente si esta solo es una trampa, solo es una ficción.

Y Fabiana sigue: "...una amiga del alma, de ella me enamoré". Es impensable darle cause al deseo, pero habilitarnos estas nuevas formas de dependencia sería un comienzo. ¿Pero cómo podemos hacerlo con una ciencia jurídica que está regida por la hetero-norma? Fabiana no pudo. Su amiga íntima no la aceptó: "...ella no lo veía bien a eso", dice y es que el amor, Fabi, debería correr mejor suerte en nosotras/os mismos/as, hacernos autónomas/os, alejarnos de *Lo Hombre* y *Lo Mujer*, aquellas formas chiquitas, mezquinas. "Pero siempre estoy aprendiendo a ser Fabiana", dice y lo maravilloso emerge, la meta del aprendiendo como constante y trágica a la vez. ¿Cómo buscar una síntesis entre estos dos polos? Lo grave debe ser dicho para que la hegemonía se dé la cara contra un espejo que le devuelva la evidencia de sus propias acciones, aún en la omisión. ¡A pensar gente! El proyecto debe estar presente en nosotras/os y no podemos concebir que nos impongan aduanas para concretar nuestros sueños, porque para nuestra existencia no tenemos por qué aprender "sexo oral".

Desde ese "aprendiendo" nos vamos al "¿qué hay?" con *Mauro Cabral*. Ironiza en un momento: "Lo mejor que puede hacerse legalmente por ese alguien es ayudarlo a ser otr\*, o al menos parecerlo". Como él, sostengo que no queremos no ser nosotros/as, queremos "que no nos reduzcan a una existencia menor"; sí a ser "nombres-sujetos" y a que soy "feliz" con ello. A esto *Taddeo C.C.* le contraponen estrategias legales. Ahí nos vemos necesitados/as de una seguridad a todo precio y de alguien que nos horroriza como el juez Pedro Federico Hooft, cuestionadísimo por las organizaciones de derechos humanos que lo acusan de haber colaborado con el régimen militar. ¿Puede ser que tengamos que golpearle la puerta a él? ¿En qué otra encerrona trágica nos estamos metiendo? ¿Podríamos aceptar estar frente a un tipo así? ¡¡¡Y en situación de peticionantes!!!

*Lohana* entrevista a un político peronista que trabaja para Macri. Él no puede poner en su discurso la palabra *travesti* o *lesbiana*, pero sí la palabra *cartonero*, tan alejado de lo esperable. En su realidad, no tiene problemas con ellos pero con lo ¿travesti?. La entrevista surgió cuando en su rol de vicepresidente de la Legislatura, Diego Santilli, firmó una resolución para que a las/os empleadas/os de ese ámbito se les respete la identidad. Ahora parece un programa hecho a la medida de Lohana, porque es la única beneficiaria. Ojalá que de aquí en adelante se contraten más compañeras/os para probarnos que la resolución tiene intenciones genuinas.

*Adriana* es más cruda que Fabiana. Dice que la hegemonía de los años '60 era un "bodrio" y que ella fantaseaba con "¡lo que me estoy perdiendo!". Cómo no va a ser cruda, escuchen estas palabras que van y vienen en el texto: "...tiene 24 años", "...me tira al suelo y me viola", "...me quiero morir, tengo 16 años", "...no puedo decir nada", "...me da la paliza de mi vida". Tener presente toda la vida una "paliza" de papá. ¡¡¡Qué mal!!! Y después un consejo: "...cobrale a los hombres", se escucha. "...Quién va a querer eso", "...me transformo", hagámosla objeto, "hormonas y aceite". Lo otro, aquello que viene desde lo social, que no por otro es ajeno, está tallándonos ferozmente el destino. Y nosotras aceptando, porque sino "...nadie nos quiere".

*Julia Amore* y *Diana Sacayán* entonces van por el cuerpo que quieren los otros y a buscar estrategias posibles en el campo de la sanidad para que nos quieran. Si bien esto debería ser parte de una política pública en materia de salud, la necesidad de construirlo es imperativa y nos embiste desde jóvenes, como inexpertas, pobres y necesitadas de cambiar sexo por vida. De la historia de *La Coco* "...nos enteramos cuando ya la habían enterrado". Tal vez, la mejor opción sea "preguntar", ir "indagando", focalizar en aquello pequeño y más trascendente. La voz, en cambio, le resultó a *Julia* un buen punto de partida: con "entrenamiento", le dijeron, se les "armonizará la voz con la propia imagen para que los demás lo oigan como ustedes quieren". Y aprendan a pensarse en sus propios términos antes de tomar decisiones trágicas e irreversibles para una corporalidad frágil como la humana.

**Tensiones y corporalidades** es donde se arraiga y se orienta la identidad en vista a una/o mismo/a y al contexto. Con algo de arte y de magia, *Helena* con el "color" intenta "equilibrar las cosas malas de la vida", que siempre tienen que ser de un solo modo. No nos confundamos, no nacemos tristes ni con cosas malas en nuestro camino, las va poniendo papá, mamá, la maestra/o, los padres de nuestros amiguitos/as, todos/as hasta llegar al policía. "Como una cumbia con mucho ritmo, pero con letras tristes", como dice *Helena* y aprendiendo a que una/o es el primer objeto de arte a construir. Aprendiendo que "...sin trabajo puede quedar en nada" o con trabajo puede florecer y ser "único" y "que tenga su personalidad", más allá de todo el oscurantismo propuesto, más allá del odio que está siempre, lo que queda por construir para nosotras y para el futuro es el amor, aunque nos demande sangre, sudor y lágrimas.

Marlene Wayar, Directora



### La boda de América

¡¡CHICAS!! El lunes 15 de septiembre se casaron por unión civil Walter y Roberto Piazza. El diseñador y su pareja concretaron sus lazos sentimentales y la revista El Teje estuvo como invitada a la gran fiesta en Amerika. Les cuento que fue una noche con mucho glamour y brillo. Amerika se puso de punta en blanco para recibir a los novios. Un desfile de famosos llegó a la fiesta. Yo estuve como encargada de mirar los vestidos de las chicas trans. La primera que encontré con un gran esplendor fue Vanesa Show que estaba con unas hermosas plumas blancas sobre su cuello (el vestido no llamó tanto la atención). Cuando levanté la mirada, vi a Maju Dupre con vestido blanco (un Victoria Beckham apretadísimo: ella me contó que era importado y que se lo habían traído especialmente para la fiesta). Luego se cambió para hacer un show: se puso un vestido rojo Ferrari de mucha elegancia. Celeste Montanari (la chica de 'El bar') tenía un vestido verde botella y chalina roja (un buen look) pero, para mi gusto, tendría que cambiar el color de pelo ya que el rubio no le sienta bien. La noche estuvo repleta de estrellas buscando prensa. ¡Muy pocas chicas trans en Amerika! Pero nunca me imaginé mujeres de mucho dinero por el túnel (¡jeje!). La gran diva Moria Casan llegó a las 4 de la mañana: conjunto de dos piezas -saco, pantalón- y corbata blanca impecable con una boca roja fuerte. Les cuento que en Italia es el grito de la moda combinar el rouge con el esmalte de las uñas. Walter y Roberto fueron muy buenos anfitriones con la prensa. Y pronto estaré haciendo un reportaje a ellos, luego de su luna de miel. Cuando terminó la noche y se hizo de día, tomé un taxi a casita contenta porque, chicas: nosotras no tenemos nada que enviar a la producción de las famosas.

Por Daniela Vizgarra

### ¡Lo siento Marilyn, ya no puedes usar ese color!

La compañía de Deutsche Telekom ha registrado en la Oficina de Marcas Europea el color magenta como parte de su identidad corporativa. Por lo tanto, ninguna compañía del sector puede tener, el color en cuestión (rosa fuerte o fucsia), en sus campañas o logos. El color magenta se asemeja al fucsia y fue descubierto por un científico llamado Fuchs, que lo vio por primera vez en unas flores que provenían de un arbusto. Se le puso este nombre basándose en la batalla ocurrida en Magenta el 4 de junio de 1859, en alusión al color oscuro de la sangre derramada. Ahora nos preguntamos, ¿qué hacemos con el vestido de Marilyn en "Los caballeros las prefieren rubias"? ¿O con la Pantera Rosa? ¿Ahora será la Pantera Azul? Varios diseñadores se han unido y en protesta armaron una página en Internet bajo el lema Freemagenta o Libremagenta. Si seguimos con esta tendencia el Teje debería dejar de usar sus irreverentes tonos magentas en las presentaciones de portada.

### HUMOR

POR ALMA



## Todos los caminos conducen a "Buenos Aires"



Día tras día, nuestra Buenos Aires se va transformando en la Meca Gay Latina. Propuesta como la ciudad de mayor libertad y apertura de la comunidad homosexual en América Latina, aparece como la primera en reconocer legalmente la unión civil de homosexuales. Pero para nuestra comunidad T (trans, travestis, transexuales) no es así. Fuera de lo homosexual y de otras coordenadas como la clase, la raza y la economía, Baires se nos plantea aún hostil aunque tengamos una historia de larga data.

Al parecer, hace algo más de cien años, allá por el 1902, arribó al puerto de Buenos Aires una pareja de recién casados. Mario José Sánchez Lóriga y Marcela Gracia Ibeas eran sus nombres y procedían de Oporto, Portugal. Ambos eran oriundos de La Coruña, en Galicia, España y se habían casado el 8 de junio de 1901 en la parroquia San Jorge de su ciudad natal. Sin embargo, mientras la feliz parejita llegaba a Baires, en España y en casi toda Europa circulaba la noticia que dos mujeres, maestras de profesión, habían contraído matrimonio gracias a que una de ellas se había hecho pasar por varón. En efecto, aquel hombre alto, flaco, pelo corto con flequillo y raya a la izquierda, de voz algo afeminada, que se hacía llamar Mario tenía un documento que lo acusaba de llamarse Elisa Sánchez Lóriga, una de las maestras que se habían casado y a las que buscaban porque estaban consideradas como "enfermas" y "contagiosas" por el ejemplo. Motivado por el gran amor que se tenían, Mario se dirigió a la parroquia vistiendo ropa de hombre (modo en el que ya vivía desde hacía varios meses) y el 6 de mayo de 1901 se bautizó bajo el nombre de Mario, argumentando que no se había bautizado antes en atención a las ideas religiosas de su padre y que había permanecido mucho tiempo viviendo en Inglaterra. A los pocos días, el hombre trans y su novia Marcela se casaron y viajaron a Oporto en una especie de luna de miel en la que se percataron de que en La Coruña se habían dado cuenta y la noticia estaba circulando por toda Europa. De ahí viajaron a nuestro país, pero y aunque de esto no hay mucha información, las malas lenguas dicen que Mario era muy celoso de Marcela y a veces la golpeaba. Al parecer, años después Mario muere y Marcela vuelve a casarse pero esta vez con un hombre biológico. El amor entre Mario, todo un hombre trans, y Marcela logró sentar precedente en la historia, ya que consiguieron lo que muchos tuvieron que esperar por más de cien años y algunas otras/os seguimos esperando.

## Cumbia, copeteo y lágrimas

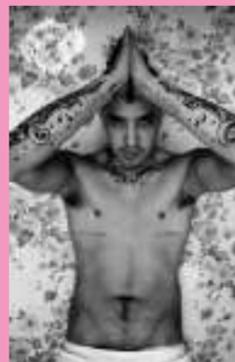


"A mi amiga Pocha Escobar"; así reza en su dedicatoria este libro que se presentó el 5 de septiembre de 2008 en el Centro Cultural Rojas.

*Cumbia, copeteo y lágrimas, Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*, cuya compiladora es Lohana Berkins. El libro plasma una encuesta realizada en diferentes regiones del país sobre las condiciones de vida de nuestra comunidad. Cabe destacar que si el propósito de Cumbia, copeteo y... es dar voz y visibilidad a personas que jamás suelen ser escuchadas, doy mis felicitaciones; pues el contenido lo justifica. Nos lleva a concientizar y a reflexionar sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros de nuestro país, que luchan día tras día por el ejercicio de su ciudadanía y de su identidad. Algo para subrayar del libro es que es un caballito de batalla más para hacernos visibles y de lo importante que es esa visibilidad. Con la colaboración de Marlene Wayar, Cristian Alarcón, Mauro Cabral, Diana Sacayán entre otros, que pusieron palabras a las necesidades de nuestra comunidad. Sólo queda que, este compilado realizado por Lohana, se difunda por toda la sociedad argentina elevando su voz a grito y presencia. Me quedo con su título y brindo para que Cumbia, copeteo y lágrimas ayude a que haya más cumbia y menos lágrimas.

Por Paula Polo

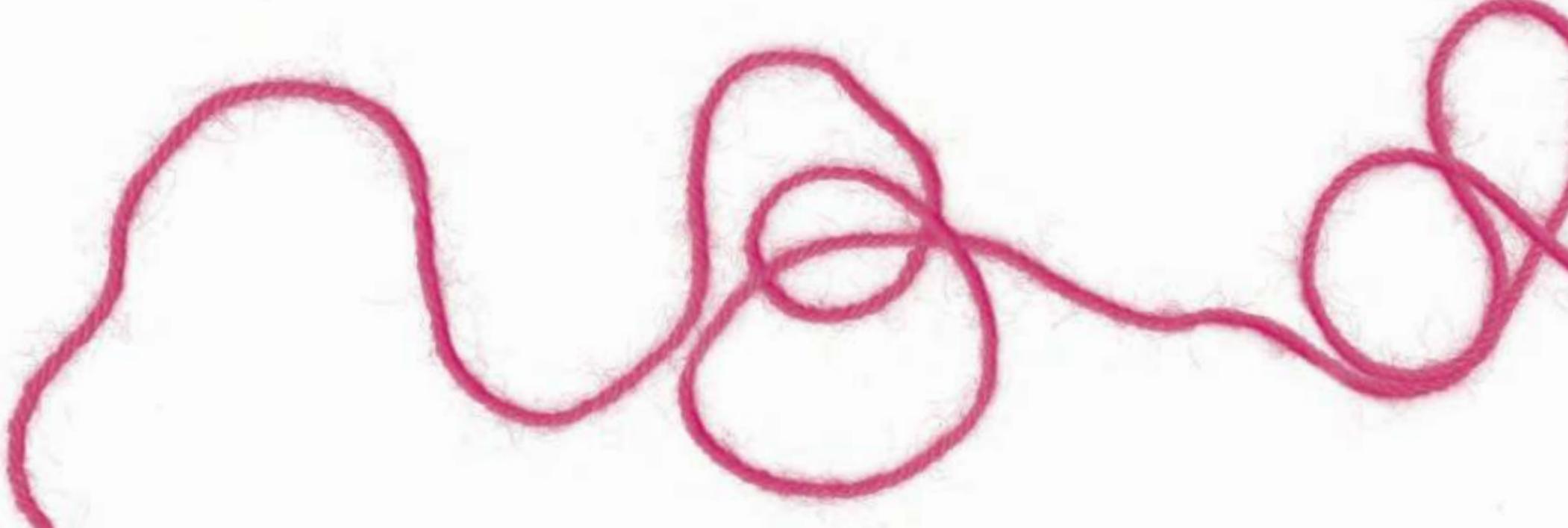
# Chongos



[www.myspace.com/xxboys](http://www.myspace.com/xxboys), la página de Kael T. Block, un fotógrafo francés trans de 29 años que armó un proyecto alrededor de ese espacio donde viven los colores y las desmesuras fetiches de los cuerpos transformados.



Loren Cameron empezó a autoretratarse y a fotografiar personas transgenéricas en 1993. Sus imágenes han recorrido el mundo y algunas de sus representaciones más importantes están compiladas en Portraits.



# Por algo hay que empezar

Desde septiembre, cada uno de los empleados de la legislatura porteña que hayan adoptado para sus vidas un nombre distinto a su documento de identidad, puede ser nombrado y registrado de esa manera.

Lohana Berkins es la primera (y hasta ahora ¡única!) trabajadora en esas nuevas condiciones. El vicejefe de ese cuerpo legislativo, Diego Santilli explica porqué aceptaría de candidatas a travestis en su partido.

Estamos en la ciudad de Buenos Aires con el vicepresidente de la Legislatura, Diego Santilli que acaba de sacar una resolución en la que contempla la situación del sujeto por la identidad travesti transexual. ¿Qué lo llevó a tomar, digamos, esa iniciativa?

—Es un decreto que hemos establecido en la Legislatura por el cual cada trabajador/trabajadora que quiera llevar el nombre que desee tener, lo puede hacer dentro de los marcos de la ley y de la normativa vigente en la Constitución de la Ciudad. Hay precedentes sobre esto. En 2007 y 2003, tanto la Secretaría de Salud como la de Educación emitieron normas parecidas, por lo que nosotros decidimos avanzar. La identidad de género es un derecho normal básico y esta Legislatura, por su carácter de plural y como expresión de la pluralidad de todos los bloques, necesita expresarlo de esta manera. Originariamente fue un planteo de la diputada Diana Maffia.

—¿Y crees que esta resolución es acorde a la placa política que representás? ¿Crees que tu fuerza lo apoyará?

—Por supuesto que hay posiciones diferentes en todos los

**Realmente, ¿serías feliz si tu nena fuera una feliz lesbiana o tu niño, una travesti?**

espacios políticos o bloques, pero me parece que esto tiene que tomar un carácter público-privado importante desde la sociedad. A la fecha de hoy todo el mundo piensa, evolucionaria, tiene hijos o familia o seres queridos a quienes quiere ver crecer y quiere que no estén condicionados por ninguna norma que los haga ser diferentes de lo que ellos sienten.

—Teniendo en cuenta que sos un político y pertenecés a un lugar político ¿creés que, por ejemplo, el actual gobierno de la Ciudad estaría dispuesto a generar situaciones de ingreso a la educación o a la salud o al plano laboral de compañeras travestis/transexuales?

—Yo no creo que mi jefe de gobierno, Mauricio Macri, tenga prejuicio respecto de esto. Lo que hay que demostrar son los mecanismos de cómo funcionar. Si sos católico y defendés el catolicismo, eso no significa que el otro no pueda tener derecho a pensar, a sentir y a expresarse de la manera que quiera. Porque me parece que son dos cosas diferentes y a veces se las mezcla. Creo que Mauricio no es un hombre despectivo, sólo tiende a buscar los canales ade-

cuados para llevar algo adelante desde la buena fe y desde el no prejuicio.

—¿Vos apoyarías, por ejemplo, que en las elecciones de 2009 la lista del PRO tuviera compañeras travestis como candidatas a diputadas?

—¡Mirá que idea! No se me había ocurrido (risas). No lo veo mal, pero yo no creo que los lugares los tengan que ocupar mujeres u hombres, por su condición diferenciada, sino con la vocación de generar una calidad de vida superior, etc. Yo no creo que por ser mujer alguien es más que por ser hombre o que el hombre es más que la mujer sino que se tiene que poner al servicio de los vecinos.

—Pero bueno, supongamos que estas condiciones se han dado en algunas compañeras, ¿darías tu apoyo?

—Estaría bueno.

—Después de la crisis de 2001, hubo una concepción bastante negativa de los diferentes políticos, dentro de un descreimiento general en la política.

—Cuando hubo la crisis de 2001 y otras recurrentes fue porque la dirigencia no estuvo a la altura de las circunstancias. Porque los diputados del Congreso de la Nación, los funcionarios públicos, los legisladores de acá, son ni más ni menos que los representantes de los vecinos, no son otra cosa. Sólo que en algún momento algunos, en vez de representar a los vecinos, terminaron representando otros intereses, y ahí es donde se perdió la política. Yo creo en mis valores y en la vocación de servicio, y pienso que lo que le hace mal a la política es que las malas conductas de la política afectan a aquellos que no las tenemos.

—¿Tu identidad política cual es?

—Yo trabajo para el PRO, soy peronista.

—¿Sos peronista?

—Sí.

—¿Qué pensás de la presidenta?

—Dicen que tuvo un discurso muy bueno en estos días hablando del tema de volver a poner a Argentina en el mundo, de discutir con el Club de París, porque la gente no entiende qué es el Club de París: es ni más ni menos que el acceso internacional que hoy no tenemos. O sea, si queremos renegociar la deuda que no podemos pagar, la tenemos que pagar a un costo inmenso.

—¿Estás de acuerdo o no con el modelo económico que plantea la presidenta o crees que tiene que haber otro modelo?

—Hoy los problemas centrales de los vecinos son la inflación y la erosión del poder adquisitivo; el salario ya no te alcanza para ir al supermercado. Yo creo que esos temas, hay que corregirlos. En lo central, cuando habla del modelo agro industrial o agro exportador, me parece bien. No estoy de acuerdo con el volumen de subsidio que estamos tenien-

do, es un disparate y además es un disparate teniendo en cuenta esto: aquel que no tiene gas corriente y usa la garrafa paga casi 30 pesos o más y aquel que tiene gas natural paga 16. ¿A quién estamos subsidiando? ¿Al rico o al pobre?

Estamos subsidiando al rico. Cuando el precio de la nafta está como está ¿a quién estamos subsidiando al que toma el colectivo o al que toma un taxi? Me parece que eso está mal. Los subsidios están mal. Que hay algunas cosas que uno tiene que sostener, sí; pero no otras.

—En el conflicto con el campo, ¿a favor de quién estás?

—Yo públicamente apoyé al campo, fui al acto que se hizo en Palermo porque creo que no se entendió la verdadera problemática del campo, porque ahí también el gobierno estaba ayudando a los más ricos y perjudicando a los chacareros.

—¿Creés que cambió algo en el imaginario con el hecho de que la Presidenta sea una mujer?

—Yo diría que a mí que sea mujer u hombre no me cambia. Lo que me cambia es si lo hace bien o lo hace mal. Porque ahí es donde nos afecta a todos nosotros. Sería lamentable que escuchemos que a la Argentina le fue mal o le fue bien porque fue mujer la presidenta. Si le fue mal es porque hizo las cosas mal, no es porque es mujer; eso sería muy hipócrita, y si le fue bien es porque hizo las cosas bien.

—Yo creo que, en mucho tiempo, vos sos la única persona que fundamenta algo en primera persona. Al hablar de tus hijos, dijiste que te gustaría que fueran lo que quisieran y que tuvieran la posibilidad de serlo. Realmente, ¿serías feliz si tu nena fuera una feliz lesbiana o tu niño, una travesti?

—Yo cuando era chico sentía la discusión de los abuelos que te decían: “tenés que ser contador porque vas a tener laburo o tenés que ser abogado porque...”. Yo no lo creo, si sale escultor que sea escultor, si sale barrendero que sea barrendero.

—Pero un barrendero feliz, digamos, no obligado.

—Exacto. No hay que presionar a los hijos en función de lo que uno pudo ser.

—Dime lo que estás controlando y te diré lo que no viviste. ¿Creés en Dios?

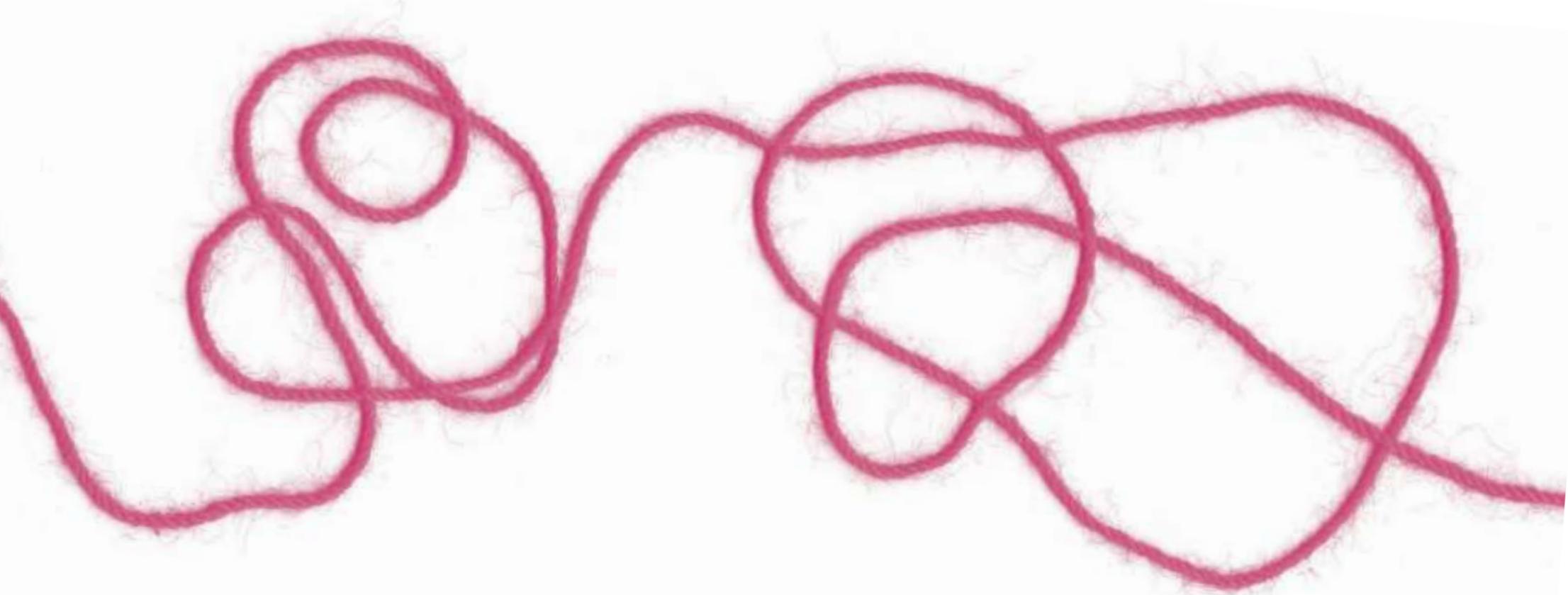
—Sí creo.

—Una de las cosas que a nosotras nos pasa es que se piensa que gays y lesbianas, travestis, no creemos en Dios. Es violento quitarle a uno las creencias, la fe.

—A mí nunca se me ocurrió pensar que no podías ser católica por ser travesti.

—Entonces te voy a confesar que soy devota de la Virgen...

Por Lohana Berkins



# A encomendarse a San Ivo

**Con un buen “boga” podés conseguir cambio de nombre y de identidad de género en tu documento sin que la ley ande revisando en tus paños menores.**

Aunque la Avenida de Mayo haga lo imposible para convencernos de lo contrario, no estamos en España. No podemos, por el momento, ampararnos, como allá, en una ley que nos facilite un trámite administrativo para lograr el cambio de nombre y de identidad de género en los documentos.

O sea que, por ahora, a encomendarse a San Ivo, patrono de los abogados, y a prepararse para hacer un juicio porque no estaremos en España, pero tampoco estamos en el aire.

Con la ayuda de un o de una “boga” de nuestra confianza y por el valor aproximado de un televisor de plasma, con forma de pago a convenir y todo, podemos recorrer el camino que nos llevará a la orden judicial que necesitamos. También hay algunos servicios gratuitos en los Tribunales, en los colegios de abogados, en las facultades de derecho, entre otros lugares.

A no equivocarse: todos conocemos a alguien que ya logró el cambio, pero su experiencia, los detalles que nos cuenta de su caso, no siempre vaticinan lo que sucederá en el nuestro. Como regla general, puede decirse que probablemente el juicio que iniciaremos será más soportable, más simple y más breve, sobre todo en relación a los casos que comenzaron hace mucho tiempo.

**Como regla general, los juicios son cada vez más soportables, más simples y más breves que antes: los abogados pronostican de seis meses a un año de duración.**

Una querida y encumbrada dirigente trans logró recientemente un fallo favorable después de haber litigado trabajosamente ante un Tribunal de la Provincia de Buenos Aires por más de diez años. Otros casos han tardado menos y en la actualidad los abogados pronostican una duración aproximada de seis meses a un año.

## Contando la historia

Es costumbre que en las demandas judiciales se describa la “historia de vida” de la persona trans y se ofrezcan pruebas de la estabilidad y solidez de sus convicciones.

Poco a poco se va desvaneciendo (no mucho, todavía) la insostenible idea de que la “transexualidad” es un “síndrome”, una condición patológica que requiere diagnóstico y merece “cura”, pero hasta ahora todos los jueces ordenan pruebas para asegurarse de que quien pide el cambio es “realmente” un transexual.

De un modo por demás discutible y contrario a la dignidad, suelen ordenarse pericias urológicas o ginecológicas para establecer lo obvio, esto es, que los genitales no se corresponden con el documento (¿acaso puede entenderse que un juez necesite saber cómo son los genitales de las personas?). Y aunque pueda parecer una broma, los Tribunales con asiento en la Ciudad de Buenos Aires suelen o solían exigir la determinación del ADN. No me pregunten por qué.

La buena noticia es que como el “reglamento del juego” (por así llamarlo) no está escrito en ningún lado, poco a poco, los jueces van dejando de lado algunos requisitos trabadores e incomprensibles.

Permítanme subrayarlo: no existe todavía una ley específica que regule estos juicios. Nunca la hubo.

Existe sí una norma ordenadora de la profesión médica en la Ciudad de Buenos Aires que prohíbe las cirugías de adecuación sexual si no se cuenta con autorización judicial previa, y también normas que exigen orden judicial para cambiar los datos asentados en los documentos. Sin embargo, en ningún lado está dicho cómo y con qué recaudos deben emitirse esas autorizaciones.



## El cuerpo en cuestión

Ni la ley española, ni el proyecto de ley argentino (y uruguayo) de identidad de género requieren que la persona trans modifique sus genitales para lograr el cambio de documentos, pero en esa materia los Tribunales argentinos han sido, hasta ahora, de opinión contraria.

En efecto, el cambio de documentos se ordena sólo a condición de que se lleve a cabo previamente la cirugía de adecuación que el mismo juez autoriza (a las personas operadas en el extranjero se les exige probar este acontecimiento).

Hasta ahora fue así... pero es posible que la cosa cambie.

El juez Pedro Federico Hooft, titular del Juzgado Correccional 4 de Mar del Plata, es autor de numerosos y recordados fallos acerca de personas transexuales y recientemente sentó un precedente esencial. Se trata de la causa 771 publicada en la revista “Nova Tesis” de junio de 2008, en la que ordenó la emisión de un nuevo documento de identidad sin cirugía previa (la que deja autorizada de todos modos). Dice así: “... supeditar la sentencia de reasignación sexual, sustitución de sus `prenombres legales` por el nombre con el cual desde hace muchos años la solicitante se identifica y es

**A no equivocarse: todos conocemos a alguien que ya logró el cambio, pero su experiencia y los detalles no siempre vaticinan lo que sucederá en el nuestro.**

reconocida en su medio, a la previa realización de una intervención quirúrgica, que queda ciertamente prevista, pero en un tiempo futuro, implicaría una seria incongruencia: sería nuevamente quedarnos en una visión reduccionista que equipara el sexo como género con sólo una de sus exteriorizaciones, por caso la presencia de órganos genitales externos masculinos, en desmedro de la identidad personal, evaluada desde una perspectiva totalizadora ...”.

Será cosa de que los profesionales y activistas hagamos lo necesario para que ese fallo se difunda lo suficiente. El objetivo es que otros jueces justos y prudentes reflexionen sobre el tema y sigan el ejemplo... Y que recemos a San Ivo... *San Ivo, que mientras viviste entre nosotros fuiste el abogado de los pobres... suscita defensores que aboguen la causa del oprimido para que la justicia se realice en el amor.*

Por Taddeo C.C.



# No te registro

En la Legislatura porteña avanzan dos proyectos de ley para crear un registro público con los nombres, nuestros nombres, esos que alguna vez elegiste para presentarte en medio del mundo. Mauro Cabral te cuenta por qué más que garantizar el reconocimiento público, legitiman la discriminación.

Travesti. Transexual. Transgénero. Estas tres palabras, juntas o por separado, codifican un sinnúmero de experiencias maravillosas del cuerpo y de la identidad, de la amistad y del amor, del sexo y de la pasión, de la belleza y del talento, de la alegría y de la inteligencia, de la imaginación y de la vida. Nosotrxs, después de todo, formamos parte de esa pequeñísima y más que privilegiada porción de la especie humana que sabe contar y cuenta más de dos, de la misma especie que se toma la diferencia sexual como una fantasía encarnada, entre otras tantas. Las mismas tres palabras —bien lo sabemos— dan cuenta, al pronunciarse, de los trazos oscuros que ensombrecen la maravilla. La policía. La lucha ingente por conseguir una cama de hospital, un trabajo, un lugar dónde vivir, las biotecnologías que nos corporizan, las que nos ayudan a seguir viviendo. La constante falta de respeto que nos rodea, índice de todo aquello que nos falta. La indignidad de nuestra vida cuando es sólo supervivencia, cuando es supervivencia apenas. Y el nombre. Cada uno de nuestros nombres, siempre titilantes, siempre inestables, siempre heridos por un punto de fuga que no cesa de socavarlos, de hacerlos temblar. Nuestros nombres, tan potentes ellos en nosotrxs y tan pobrecitos entre la gente, sostenidos con firmeza en el encuentro con aquellxs que nos conocen y nos quieren, sostenidos por la buena fe o el sentido común o la bondad de aquellxs que se avienen a reconocerlos, justamente, como nuestros nombres. Nuestros nombres, clave personal de nuestras existencias, giran cada vez, en cada encuentro con lxs otrxs, como una moneda tirada al aire. A veces cae cielo; otras cae infierno.

Diana Maffía —legisladora por la Coalición Cívica— y Alicia Pierini —Defensora del Pueblo de la ciudad— presentaron recientemente ante la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dos proyectos de ley que procuran garantizar el reconocimiento público del nombre que cada unx de nosotrxs llama “propio”. Se trata de dos proyectos que toman muy en serio los padecimientos de nuestras comunidades y que desde marcos conceptuales diferentes procuran darle una solución normativa. Sin embargo, se trata también de dos proyectos caracterizados por al menos cuatro defectos básicos.

Consideremos, en primer lugar, el “derecho a ser diferente”, tal y como lo expresa el proyecto presentado por Maffía. La diferencia puede ser un derecho, pero no puede ser una obligación (y aún debemos preguntarnos diferencia respecto a qué o a quién). Ambos proyectos sostienen esa

conjugación de la diferencia como obligación: proponen la creación virtual de un doble registro público. El nombre será reconocido, pero coexistirá con el que portamos en nuestro documento nacional de identidad que seguirá teniendo plena validez legal. Por eso, más que luchar contra la discriminación, parecen más bien legalizarla.

Si bien es cierto que las economías del nombre propio juegan un rol muy importante en nuestras experiencias cotidianas de discriminación y que el desconocimiento habitual de nuestras identidades condiciona severamente nuestro bienestar y nuestra vida pública y privada, lo cierto es que el llamado “derecho a la identidad” aparece realmente sobredimensionado en ambos proyectos. Y no es que la identidad no sea importante —claro que lo es. El problema es que el énfasis político en la identidad como derecho humano y personalísimo —en estos proyectos y en la Argentina de hoy— hace olvidar con demasiada frecuencia que las cuestiones económicas y sociales siguen pendientes... y no formuladas.

**El nombre coexistirá con el que llevamos en el DNI que seguirá teniendo plena validez legal: por eso más que luchar contra la discriminación, parecen más bien legalizarla.**

Pareciera, en tercer lugar, que la única experiencia TTT posible es la falta de correspondencia —entre cuerpo e identidad, entre identidad y nombre legal, por ejemplo. Más allá de las diferencias en término de género que está marcando (si a nosotrxs nos define la falta de correspondencia, a hombres y mujeres ¿qué los define? Y ¿quién lxs define?), su funcionamiento produce dos consecuencias muy problemáticas. Por un lado, anula la diversidad de las experiencias del cuerpo y de la identidad porque las somete a la lógica de la diferencia sexual binaria (en este esquema es imposible pensar en una persona trans feliz con su cuerpo no modificado, por ejemplo). Por otro lado, y allí es donde los proyectos asumen la cuenta de las injusticias que soportan nuestras comunidades, cifran el remedio a las injusticias en el cambio de nombre: cuando la sociedad maltrata a alguien, lo mejor

que se puede hacer legalmente por ese alguien es ayudarlo a ser otrx, o al menos a parecerlo... ¿Y la sociedad que lx maltrata? Bien, gracias.

Los proyectos considerados tienen fundamentos distintos. El de Maffía pone el acento en los instrumentos internacionales de derechos humanos y Pierini “medicaliza” nuestras experiencias en nombre de esos mismos derechos humanos. A pesar de las diferencias, los dos coinciden en el terreno común del marco normativo preferido del progresismo argentino: los derechos personalísimos. El problema con este marco es que al afirmar la identidad —sexual y personal— como experiencia intrínsecamente individual, olvida que existimos con otrxs. Si bien ambos proyectos procuran contribuir a mejorar las condiciones de vida de travestis, transexuales y transgéneros, no deberían olvidar que esas condiciones no sólo vienen determinadas por el reconocimiento público del nombre propio, y ni siquiera de la identidad personal, sino que dependen, en gran medida, de aquello que somos en relación, por ejemplo, a quienes escriben proyectos legislativos en nuestro nombre. ¿Qué proyecto nos ha de liberar del sufrimiento de leer proyectos donde aparecemos como discordantes o faltxs de correspondencia, enfermxxs o necesitadxs de adecuación, descriptxs una y otra vez por la palabra autorizada y ajena, mientras nuestras propias experiencias se desconocen en pos de salvarnos de la injusticia?

A pesar de sus indudables buenas intenciones estos proyectos no logran escapar de la lógica inflexible del nombre propio. Y no me refiero, en este caso, a nombres como Noelia o Federico, Cristina o Raúl, Patricia o Mauro, sino a esos otros, los más propios de todos: travesti, transgénero, transexual. Ninguno de los dos proyectos logra escapar al peso específico de esos nombres, a su referencia, apenas velada, a una existencia menor —discordante, diferente, considerada digna de derechos que hombres y mujeres rechazarían por indignos. Y así seguirá siendo, mientras nuestros nombres continúen mentando un modo disminuido de encarnar el género, mientras sigan siendo conjugados en la forma de lo que falta, mientras sean concebidos en los términos de la patología, mientras se mantengan bajo la administración de quienes jamás los portarían, mientras sigan siendo el nombre propio de las víctimas y nunca de lxs políticxs o lxs académicxs, mientras permanezcan funcionando como nombres-objeto, en lugar de nombres-sujeto, nombre-qué, en lugar de nombres-quién.

Por Mauro Cabral

# Corte y confección... de una cooperativa

**Si Nadia Echazú estuviera aún por estos lados y se le ocurriera googlear su nombre se llevaría una sorpresa. Una sorpresa linda. Tendría que esforzarse para encontrar entre miles de sitios “Nadia Echazú” los que remitieran a su esforzada militancia, a sus padecimientos y a su muerte. Le saldrían al paso páginas y páginas dedicadas a celebrar el nacimiento de la cooperativa textil que lleva su nombre.**

Como decía Lohana Berkins en la inauguración de la cooperativa textil Nadia Echazú (Vicente López y Sanders, Avellaneda, Provincia de Buenos Aires), en la ya histórica fecha del 26 de junio de 2008, son sobre todo los derechos económicos lo que se encuentran pendientes. Y los derechos hay que exigirlos, hay que ejercerlos, hay que llevarlos a la práctica.

Al derecho a trabajar y a ejercer toda industria lícita, lo garantiza la Constitución, pero nadie nos asegura conseguir un trabajo. Entre el mercado laboral y las chicas se interpone (lo decía Lohana) la discriminación, la violencia, la ignorancia y la intolerancia.

Hay (cuando lo hay) *trabajo dependiente*: el que se ejecuta bajo las órdenes de otro y en su beneficio, y también existe (cuando uno crea el dispositivo por sí o con otros) el *trabajo independiente*.

**“Te buscan los señores...”. Y Lohana le salió al cruce: “Cecilia, correte por favor para que pasen los señores que la señora ve”.**

Las cooperativas entrañan una filosofía del trabajo particular, una organización horizontal, igualitaria y democrática, con un alto grado de implicación y compromiso.

Cuando una chica logra obviar los lugares comunes de Palermo, Constitución o Flores y se agencia un trabajo dependiente o independiente, su día concluye con la experiencia de *un cansancio “distinto”*.

## El otro cansancio.

Es un privilegio tener enfrente a Diana Sacayán explicando la dinámica de la cooperativa textil en la misma casa en la cual funciona. Es una casa hermosa, con dos plantas y una terraza apta para organizar festejos.

Encontramos a Diana en plena tarea, interviniendo en la clase de capacitación, en el armado de páginas web. Es ella quien nos cuenta. Las clases son de quince personas por vez. Quince chicas trabajando con las computadoras. *Jugando* puede decirse, porque Aduki (Maximiliano), el profesor, subraya que el aprendizaje se apoya en lo lúdico. Es lo primero que menciona.

Lo tiene claro. Perteneció al equipo coordinado por Martín Gorriño.

No todo es computación, también hay espacio para el marketing. La siguiente etapa comprende el corte, la confección y la costura. Trabajan-aprenden seis horas por día bajo la mirada del Ministerio de Trabajo y el INAES. Las máquinas fueron suministradas por Desarrollo Social de la Nación.

¿A qué no saben qué es lo más complejo?

—Bueno, lo más complejo —dice Diana—, es la burocracia. La mayoría de las chicas no tenía documentos. Tuvieron que anotarse en el monotributo social.

Pero claro, las chicas tienen garra (ya están pensando en armar una cooperativa de vivienda) y nada las detiene. Ese es el común denominador, el nivel de estudios es variado. Brisas, por ejemplo, que vino de Salta, no sólo tiene el secundario completo sino que estudió Psicología en su provincia.

Están pensando en una marca transgresora. Y bueno, ¿cómo podría no serlo?. Marca de calidad para las sábanas más transgresoras del mundo.

La mayoría viene de lejos a muy lejos de la sede de la cooperativa. Las horas que deben dedicarle son muchas, pero la alternativa de trabajo las tiene fascinadas y, como dice Diana, “éste, éste es otro cansancio”.

## El teatro burocrático

Cuando Lohana llegó al bar de Florida y Avenida de Mayo el grabador se arregló la corbata y preparó el “input” para escuchar anécdotas. Así se hace historia. Así se va tejiendo (tejiendo, claro) la trama de relatos que dan consistencia a las cosas. La etapa inicial que la cooperativa transita obliga a remitirse a la lucha contra lo que define como “ese universo desconocido y complejo que es la burocracia”, tratando de llenar todas las formalidades que exige la vigencia de la cooperativa.

Escena 1: Lohana llega a la escribanía con Cecilia, rubia de ojos celestes, “mujer diagnosticada al nacer”, según la describe Lo. Sólo están ellas. La empleada de la escribanía las mira con frialdad y ante su requerimiento eleva la voz y llama: “Fulanito... Te buscan los señores...”. Y allí le sale al cruce Lohana: “Cecilia, correte por favor... *que pasen los señores que la señora ve*”. El trabajo del escribano pidiendo disculpas debe haber superado con creces su labor profesional.

Escena 2: Lohana y Cecilia en la sección 5 de la

AFIP. Frío día de invierno, muy de mañana. Lohana sin desayunar.

La calle, Salta, que sabe de travestis más que otras calles. Llegan con los papeles preparados por el escribano (preparados antes de la maratón exculpatoria). Las recibe una empleada del mismo club que el de la escribanía. Lohana se esmera en subrayar que se trata de una cooperativa de travestis y transexuales. La empleada no se da por enterada. Según ella todo está mal, todo falta. “Tiene que venir *el presidente* de la cooperativa”, exige. Lohana gasta todos los cartuchos de su tolerancia para explicarle quién es ella, pero ante la intransigencia de la empleada, se allanan a volver a la escribanía.

Se emponchan de nuevo para salir y en eso escuchan que la empleada le dice a un compañero: “¿Viste a esa señora con esas tremendas tetas? No es una señora, es un señor”, y tira una carcajada a mandíbula

**¿A qué no saben qué es lo más complejo? Bueno, lo más complejo, dice Diana, es la burocracia. La mayoría de las chicas no tenía documentos. Tuvieron que anotarse en el monotributo social.**

batiente. Para qué... La indignación no tiene medida, la situación es de máxima violencia. Se percibe el plus de maltrato que se depara a travestis y transexuales. Los otros empleados y el policía de guardia hacen silencio y bajan la cabeza. Es evidente el sentimiento de vergüenza ajena y el repudio a la afrenta (no todos son iguales).

“Te voy a iniciar una demanda por discriminación”, le espeta Lohana y se retira con Cecilia hacia el ascensor. Por fin la empleada sale de su sueño onnipotente y corre a pedir disculpas. Cuando las chicas vuelven, las está esperando con chocolates. Los papeles, por supuesto, ahora están bien. Lohana acepta por fin sus excusas: “Están acostumbrados a vernos en la calle —dice—. Ahora vamos a transitar otros espacios”.

Ese espacio es de las chicas. Se lo ganaron.

Por *Taddeo C.C.*



# A partir de las 10

Diego Capusotto no lo sabía. Pero Marlene Wayar no sólo se le sentó a hacerle una entrevista, sino que le hizo una suerte de psicodiagnóstico rebelde zen y casi casi lo condena. Como pudo, Julia Amore metió lo suyo.

Por Julia Amore y Marlene Wayar // Foto por Marieta Vázquez

Le gusta que le digan Diego. Y Diego nos aceptó de inmediato. Apenas le hicimos la propuesta de la entrevista, nos llamó para darnos la cita. Entramos a la casa de Barracas con Julia Amore. Sí, una casa en la Barracas profunda, bien del barrio porteño, nada cerca de las ascendentes calles del Parque Lezama, sino bajo las autopistas. En ese espacio reciclado, Diego, entonces, decidió conservar los orígenes. Las paredes imponentes tienen techos altos con muchas ventanas, mucha madera de la que guarda huellas, nada que ver con lo laqueado donde las huellas se borran; mucho verde y una disposición muy femenina son las marcas que van recorriendo la casa hasta que, eso sí, te das de lleno contra un living cruzado de lado a lado por un banderín del Racing Club, la impronta del muchacho. El resto sigue ordenado por una continuidad cortada con detalles de niños, manuales escolares, cositas rosas, el pibe tuvo niñas (ja, ja, ja), una verdadera clave. Elisa que tiene 9 años y Eva (otro guiño) de 5 añitos están por ahí. Las dos son la clave de la *paternidad* que ha hecho de él y de su generación, tipos aparentemente duros pero enternecidos por la vida. Se les nota en la cara; se les nota en los gestos y en su forma de actuar.

—¿Viste cómo te contesté al toque? —dice Diego Capusotto apenas nos saluda. Estamos en la casa, sentadas, a punto de empezar, Diego habla.—Y las llamé porque me resultó interesante. Las notas son preocupantes cuando te obligan a decir algo que vos no tenés ganas de decir. Nada más. Ahora bueno, no haría una nota para *Tradicón, familia y propiedad*. No, gracias.

—**Así que sos del '61. Yo soy del '68 —le digo—. Y llegué al secundario con el regreso de la democracia. Vos viviste el secundario todavía en dictadura.**

—Ni siquiera *todo* el secundario porque tengo sólo primer año aprobado. Hasta ahí llegué. Después cumplí con la famosa orden de “si no estudias, trabajas”, que cumplí. También quería ganar mi propio dinero o no depender de mi viejo, pero tampoco era muy feliz con lo que hacía. Empecé a hacerlo un poco cuando me conecté con

el teatro que me hacía sentir en un espacio que a mí me resultaba un poco más trascendente que el resto de la vida. La época era tremenda, pero también, por eso mismo, de refugio para mí y mis amigos. Todo está conconado y tiene que ver con la familia en la que me crié: mi vieja era profesora de piano, mi hermano mayor me hizo escuchar el rock and roll que escuchaba él, era una especie de Pigmalión. Todavía no entendía que un Golpe de Estado era común en la Argentina y que la sociedad en general terminaba aceptándolo, pero sentía que los tres o cuatro años anteriores al golpe habían sido una época

**Yo me acuerdo que en el '72, a una cuadra de mi casa había un travesti, y yo lo miraba pensando: “este es un chabón”. Eso era como un ovni.**

donde realmente pasaba algo. A todo eso lo viví sabiendo que estabas en la esquina y pasaba el patrullero y, si querían, te llevaban a pesar de que nosotros no estábamos ligados a ninguna militancia. Simplemente nos juntábamos los del barrio, jugábamos al fútbol, tomábamos cerveza, escuchábamos rock and roll, leíamos e íbamos al cine.

—**Eso te iba a preguntar. Una parte de los refugios que mencionás ¿era el teatro?**

—En ese momento no. Era más cinéfilo. Con el teatro empecé cuando tenía 24, 25 años. Me formé ahí. Estudié tres años con Germán Akis y Raúl Baroni en Teatro *Arlequino*, en la calle Perú. Me empecé a juntar con gente para armar nuestros propios espectáculos. Era la época del Parakultural, el genuino para mí, el de la calle Venezuela, y ahí empecé a salir al ruedo y a sentir que mi vida podía llegar a estar emparentada con algo de cierta trascendencia y la trascendencia no era ser famoso sino sentirte feliz con lo que hacés.

El chabón no hizo más que el primer año del secundario. Pero lejos de pensar en propiciar esa práctica, esa mención aparece como el origen de su potencia. Diego ha observado con obsesión a su tribu y a las que entran en contradicción con los suyos, con los otros y otras de cada grupo. Y desde ese lugar crea personajes tan reales como los que encontramos en cualquier esquina. Aún así es falaz pensar que lo logró porque no ha sido educado en la formalidad de la hegemonía, porque todas/os somos un producto social. Y entonces, también sus personajes. Pero con ellos, despierta una especie de travestismo consciente: una herramienta que usa para des-identificarse, para leer lo absurdo y proponer una mirada crítica pero también ideológica sobre lo que se supone natural. Él reacciona contra la mirada torva de un policía de calle cuando interpreta al policía malo. Lo ridiculiza. Y, sin decirlo, entonces, propone a la vez que todos dejemos de actuarlo. Es un trabajo que nos encomienda a cada una/o. Discretamente. Sólo con un apunte, porque no quiere moralizar, se ríe. Se ríe de aquello a lo que le dijo no pero también de esto que es él, del barrio, del muchacho, y le da una entrevista a El Teje que es su manera de decirnos sí, un sí que así aparece socialmente, claro.

Diego es parte de una generación que creció con cierta cosa de rebeldía adolescente, y eso generó como una huella que les quedó adentro del cuerpo aún de grandes. Son muy distintos a la generación de mis viejos porque sintetizaron la posibilidad de ser adultos con cierta capacidad de mantenerse jóvenes (no imberbes) de la cabeza. Las nuevas generaciones, los más chicos, en cambio, todavía no se dan cuenta. Los hijos de Pablo López, un amigo de la estirpe de Diego, suelen decirle: “Bueno, vos ya sos papá”, como excluyéndolo con disimulo del círculo de “lo joven”. Porque les cuento que, para abordar a Diego, tuvimos que recurrir a cierta cartografía humana, de esas que una tiene en la cabeza y donde él está ubicado en el mundo de “los roqueros”, como un nieto de la nada, como aquellos abuelos, como los

Rollings, como los Beatles, como Charly o Spinetta: una nada que lo es a partir de lo inmenso del Rock, fragmentado hasta lo inconcebible.

—A mí siempre me gustó hacer reír —dice ahora— porque eso de lograr la carcajada del otro me parece que es sano, un verdadero momento compartido. Después vino la televisión, empecé a ser Diego Capusotto, de tal programa, pero donde siempre traté de mantener algo que el medio no te lo permite tanto, que es hacer autogestión. Claro que en la televisión nunca terminas de ser del todo independiente porque siempre quedas ligado un poco a lo oficial, desde las ideas del productor hasta ciertas convenciones con las que tenes que transar para finalmente poder hacer algo.

**—¿Cuando te quedabas en la esquina podías ir preso?**

—En esa época había dos tribus definidas que eran los roqueros y los chetos. Yo obviamente era roquero, pero todavía no estaban tan presentes los medios como para que eso tomara la importancia que tiene hoy, cuando las tribus ni siquiera tienen un sustento ideológico. Porque hoy los medios hacen que cualquiera se posición y tenga un rol de una potencia que en realidad no tiene. Yo no sé si eso es parte del *cine de los tiempos* en donde no pasa nada en realidad y entonces cualquier pelotudo adquiere una importancia que no merece. Cuando yo era roquero, las tribus hacían cosas muy subrepticamente, no se salía tan a la luz, aunque siempre fue parte de la historia esto de pertenecer a una tribu y ser antagónico de otro. Es como el problema del territorio. Yo era roquero pero no soy roquero hoy. Si amo el rock es como movimiento aunque después haya derivado un poco en otra cosa. Hoy yo tengo un poco más de buenos modales, porque me interesa la música como sonido casi poético, entonces el rock no me cierra del todo. Uno crece y no necesita tanto *pertenecer*.

Sus “nos” más rotundos, su mirada “antisistema” aparece en algunos personajes. El policía es el “enemigo” del rock y enemigo de todas/os. Diego se traviste de policía: es decir, él podría haberlo sido, hipotetiza sobre las coordenadas de ese origen y se pregunta ¿quién es

**“A veces las miradas se confunden: una cosa es creer en Dios y otra cosa es creer en un general del ejército.”**

apto?. O ¿qué los lleva a escoger a esa Fuerza?. ¿Quién les permite jugar con el poder? El que eligió ser Roquero también podría serlo o, aún más, podría tener lo policiaco sin estar vestido de policía y es justo de eso de lo que Diego parece liberado: “Yo siempre me escapé —dice— me rebelé un poco contra eso, los poderes que son correctivos y como uno cree en las instituciones y en lo que está por encima de uno, a veces las miradas se confunden”. Y eso parece como una marca de trabajo personal, para no ser roquero con la marca de la gorra: “Eso que uno destruye —dice— para convertirlo en otra cosa mas interesante.”

**—En última instancia hay, sin ser el objetivo, en todo tu trabajo, una cuestión pedagógica con eso de reírte de vos mismo, de los estereotipos, tratando de buscar una síntesis que hace reflexionar sobre la concepción hombre-mujer, bueno-malo.**

—Uno a veces es una voz desesperada pero trata con el lenguaje humorístico, que es un lenguaje serio en el fondo, de señalar desde un lugar ideológico. Se burla porque es sensible, pero también se burla porque hay cosas que hieren. Pero también se burla para alertar. Pero hay que tratar de hacerlo no como un maestro ciruela, en el sentido de decir: “esto está bien, esto está mal”, detrás de una corrección que no existe porque la vida es bastante compleja.

**—Un metro habría que tener para medir las cosas.**

—Y eso me da un poder moral del cual yo siempre escapé, me rebelé un poco contra eso, no contra que las cosas sean profundas pero sí que sean terminantes. Los poderes son correctivos, el poder militar, el poder religioso, que son casi neurosis y como uno cree en las instituciones y, de alguna manera, en algo que está por encima de uno, a veces las miradas se confunden: una cosa es creer en Dios y otra cosa es creer en un general del ejército.

**—Pensaba en tu austeridad estética para trabajar con los elementos mínimos ahora que hay toda una parafernalia y ser hincha de boca significa ser parte de un club y tener un carnet que decide sin entrás o no entrás. Tenemos que pertenecer. Necesitaríamos volver un poco al potrero como lugar de vinculación.**

—No te quepa duda. El potrero es como una metáfora y la escuela de fútbol es otra que la reemplazó. Hoy un signo puede ser el club exitoso de Macri que fue Argentinos Juniors donde él sabía que estaban todos los mejores jugadores de inferiores y lo compró con el poder del dinero y entonces hoy Boca está ligado al éxito, pero el tipo de clase menos pudiente, quizás no tenga posibilidad de ir a la cancha. Se vincula desde la identidad, diciendo: “soy de Boca”, pero capaz que a la cancha no puede ir más porque hoy Boca se transformó en un gran shopping vendedor. Y eso es lo que ha pasado en todos los niveles. Esta necesidad de progreso y de triunfo efectivo. Hay gente que es populista, se abraza con el villero cuando tienen campaña por los resultados. Entonces, todo discurso que esté relacionado más a lo social terminando un poco pueril porque en realidad lo que la gente necesita es estar bien.

**—En ese sentido también pensaba en “el puto”. El puto como ha funcionado y ha sido una muletilla muy eficiente en todas las tribus urbanas, sirve para calificar al contrario... significa tener el culo roto, la postura marica.**

—Se supone que lo peor que te puede pasar es que te rompan el orto cuando en realidad si vos elegís que te rompan el orto no habría problema. A mí qué me importa. Es como decir, flaco: ¿vos todavía estás discutiendo la homosexualidad en un mundo en el que existe Bush? La diversidad sexual no es para discutir ni para debatir, o no debería ser motivo de una discusión. Yo comparto cualquier encuentro sexual y cualquier diversidad sexual, salvo la violación y el sometimiento a niños. Llamar “puto” al otro forma parte de la cancha y que hasta la usan los que son putos. Putos que se te plantan y te cagan a trompadas, se pelean con cualquiera y le faltan todos los dientes y son putos. Doy la alerta a algún estúpido que piensa que un puto es un mariquita. A mí me preocupa Bush, cómo se van a relacionar mis hijas con el mundo, no la sexualidad de mis hijas. ¿Entendés lo que te quiero decir?

**—Alguna vez dijiste que preferías vivir menos pero más intensamente. Nosotras tenemos algo así, ¿pero también tus personajes son así?**

—Esta cosa de jugar a convertirse en otro está vinculado a lo paródico, a algo que uno deforma. Irma Jusid deforma a la consejera casi evangelizadora. Ella nació a partir de una publicidad que hacían los actores sobre el HIV en donde actuaba Norma Aleandro. Uno fragmenta y descompone eso que ve. Y además, Irma Jusid tiene una cosa muy masculina, a mí me interesa ese juego sorpresivo que no está limitado por los roles. Es un tono ficcional exacerbado, pero que de alguna manera da a conocer la descomposición de lo social, y entonces aparece el hecho político como en todo lo que hago. También está el Emo que nace del dark, que era una intensidad existencialista aunque su problema es que cuando va a pedir una empanada no sabe si es de carne o de pollo; eso no existe pero marca una necesidad de no tomarse en serio tanto la vida en lo que uno hace pero que en realidad es tomársela muy en serio. Ese siempre es el juego casi esquizofrénico del actor y la comicidad. El Bombita Rodríguez amén de que a mucha gente de los '70 les parece una reivindicación, porque de alguna manera los personajes ligados a las organizaciones políticas y armadas fueron demonizados por la dictadura y hoy nosotros los traemos al mundo de la ficción y al mundo de la risa. No es que nosotros estemos haciendo una crítica a la exacerbación setentista. Le dimos vida a un personaje de la época en la que los montoneros formaron parte de la vida cotidiana, estaban al lado nuestro, aceptados al mismo nivel que Perón, hicieron posible su regreso y la idea de otro país que después terminó en una tragedia no precisamente por esas organizaciones armadas sino por la derecha peronista. Después vino la dictadura que arrasó con todo y esa idea de otro país quedó para largo en el futuro.

Capusotto no tiene personajes travas. Tiene a Irma Jusid que te da consejitos, y que de tan absurda termina convenciéndonos que dar consejos es absurdo porque aparecen como conceptos cerrados. Sí apuesta, en cambio, a representar algo que uno deforma para informar y tal vez por ello no se atreve con las travestís y se aviene a des-identificarse: “Si me pidieran una nota para

*Tradición, familia y propiedad —dice— diría no, gracias.”* Pero a nosotras nos llamó “medio al toque, dije si, hagámosla”. Diego no tiene miedo a enfrentarnos sin prejuicios, pero no lo tiene trabajado, solo intuye que tiene que enfrentarnos, que los roqueros tienen que enfrentarnos para poder quitarse una jodida marca machista, eso de poder correctivo que no deja de actuar con eficiencia cuando dice: que hay “una exacerbación de la sexualidad” en lo travesti, cuando desde mi ser travesti puedo decir que hay una exacerbación de la sexualidad en lo hombre, en cualquier roquero, en la idea de la mina reprimida: o por reprimida ¿la sexualidad no está presente?

Además, él sabe, lo dice cuando le cuento de las encuestas que tienen que ver con nuestras condiciones concretas de vida. “Pero eso tendrá que ver con los medios sociales”, dice cuando le contamos que nuestro promedio de vida es de 47 años. Por eso, no se permite moralizar, sólo dice eso, no se mete con las elecciones sexuales privativas de cada quien, pero sí con los que agreden a las hijas.

**—¿Qué se dice de los travas en el barrio? ¿Cuál es el imaginario posible?**

—De lo que se dice ¿qué sé yo?.

**—Porque tengo un amigo que es de La Boca que me comentaba que en su adolescencia estaba todo bien con un trava en determinadas cosas y en otras no.**

—Hoy me parece que el travesti está asimilado.

**Marlene: Diego no tiene miedo a enfrentarnos sin prejuicios, pero no lo tiene trabajado, solo intuye que tiene que enfrentarnos, que los roqueros tienen que enfrentarnos para poder quitarse una jodida marca machista.**

**—Depende a qué clase pertenezca.**

—Yo me acuerdo que en el '72, a una cuadra de mi casa había un travesti, y yo lo miraba pensando: “este es un chabón”. Eso era como un ovni. Es decir, había una mirada si se quiere más condescendiente y otra de odio. Si el homosexual tiene de por sí una lucha permanente con la mirada social, ¡me imagino un travesti que es la exacerbación de la sexualidad!. La enfermedad llevada al extremo más tremendo, me imagino. Pero, el travesti, al estar en los medios, se toma de otra manera. Yo termino diciendo “bienvenido”, por ustedes lo digo, pero acá en el barrio no pasa lo mismo.

**—Es que es por todos. Me parece que tal vez esa aceptación de la diversidad todavía es una materia pendiente.**

—Pero no existe eso. Yo también hago un recorrido protector de la vida. A mí me interesan a lo mejor más ustedes que el resto porque el resto nunca da una mirada única. La mirada que yo tengo sobre la diversidad sexual es muy personal y todos mis amigos piensan igual que yo, por eso son mis amigos también. Pero hay gente que nunca va a pensar eso. Hay gente que va a pensar: no loco, son enfermos, putos y ni siquiera te estoy hablando de un tipo que es un fascista que anda armado por la calle. A mí, en la vida, me preocupan otras cosas, no me preocupa que alguien sea travesti o no. Me preocupa que sea travesti y le pegue a mi hija, entonces le rompo un jarrón por la cabeza, no porque sea travesti. No existe la mirada única sobre alguien ni existe una cosa elemental. Loco, si yo te digo: ¿a vos te preocupa la vida, el devenir o te preocupa que haya diversidad sexual?. ¿No te parece muy poca cosa? Te la tiro, ¿entendés?. Ahora eso lo digo yo y lo dice mucha gente más. Ahora hay gente que si le preocupa la diversidad sexual y le preocupa porque está educado de una manera en que eso es una preocupación casi vital para su vida y que eso puede ser algo externo que está atacando sus propios intereses y de los suyos. ¡A la mierda! La gente puede aceptar la voz oficializante de la televisión que es terrible... aceptar, pero no puede aceptar que vos seas travesti y vayas a comprar leche a la esquina.

**—Que tengas un trabajo como cualquier otra persona.**

—Exacto, entonces siempre...

**—¿Sos travesti?**

—Sí; ahora no, pero después de las diez, sí.

# EL ESTADO DE TUS TETAS DEBERÍA SER CUESTIÓN DE ESTADO

La aplicación casera de silicona industrial te puede traer complicaciones que van desde la celulitis hasta el cáncer, ya que se filtra y pasa a los órganos vitales. Que tu transición se realice en condiciones seguras exige que el Estado deje de hacer la vista gorda.

Para comprender la realidad que intentamos dar a conocer en esta nota es necesario recordar, por un lado, que la belleza y los ideales estéticos femeninos son parte de la demanda de la cultura hegemónica machista que exige un estereotipo de mujer y que la comunidad travesti y transexual también está atravesada por esa misma cultura. Pero, por otro lado, existe la real necesidad de modificar los cuerpos de acuerdo a la identidad del género sentida. La mayoría de las travestis y trans suele recurrir a prácticas como la aplicación de silicona industrial líquida, cuyo uso está considerado como ejercicio ilegal de la medicina. Aunque es la única alternativa que les permite reconstruir los cuerpos, no se miden los riesgos. Tampoco existen muchas otras opciones a las que se pueda acceder para dar este paso importante y significativo en nuestras vidas. La aplicación de silicona industrial es la segunda causa de mortalidad en nuestra población.

Demás está decir que la transición y sus necesarias modificaciones no deberían ser un calvario, que en muchos casos termina con la muerte de las compañeras, sino que, por lo contrario, debería merecer condiciones seguras, un clima armonioso y lleno de felicidad, como requiere la importancia del proceso. Debe ser el Estado el que intervenga para asegurar políticas públicas de salud que contemplen los cuidados y las prevenciones necesarias para impedir y prevenir estas muertes.

Le decían "Vanecita la fea". Una de sus mejores amigas cuenta que a los 27 años decidió hacerse los pechos, le inyectaron silicona líquida que en menos de 24 horas se le esparció en el cuello y la cara dejándole el rostro deformado. Su amiga se llama Vero, vive en González Catán. El 86 que va por ruta 21 me acercó al barrio San Enrique que se encuentra ubicado frente al polémico CEAMSE. "La Coco", como se la conoce, cuenta que de joven Vanecita era muy bonita pero que se "arruinó" la vida con la silicona.

"Cuando se inyectó, no se cuidó –dice–. Tenía que mantenerse sentada durante un par de días, pero

como ella se quedó dormida en postura horizontal se le esparció el líquido hacia el cuello y la cara; otra parte se le filtró también en el pulmón. A la semana, la internaron para aspirárselo, pero poco fue lo que pudieron hacer, ya que después de un tiempo se solidifica. La zona por donde la aspiraron nunca cicatrizó. La verdad es que estos últimos años sufrió mucho con la infección que tenía. Estuvo internada varias veces; en el hospital ya la conocían, pero decían los médicos que casi no se podía hacer nada para mejorar su salud. Era increíble como tenía supurando esos pechos, hasta que el año pasado, terminó muriendo en el hospital Paroissien. Nosotras nos enteramos cuando ya la habían enterrado."

## La aplicación de silicona industrial es la segunda causa de mortalidad en nuestra población.

Luego de hablar con La Coco coordiné con otra chica de las periferias de "Lafe" para consultarla sobre las siliconas: "Yo no puedo comprarme zapatos en cualquier zapatería –me dijo–, tengo que mandarme a hacer unos especiales."

### – ¿Y eso por qué?

– A mí se me bajó para las piernas y para el tobillo parte de la silicona que me puse en las caderas y cuando hace calor me molesta, se me dificulta caminar. Cuando hace frío molesta también y ni contarte esos días largos que teníamos que cumplir contravenciones y lo único que había como colchón era una manta. Esos días, se tornaba insoportable el dolor.

### – Contame cuáles son los pasos previos a la inyección y los cuidados específicos que hay que tener.

– Si te vas a hacer los pechos, lo importante es tener un buen riel que podés fabricar vos misma con un elástico, de buen grosor.

### – ¿Para qué sirve?

– Es como un corpiño, pero sin la taza, con un divisor en el medio que se hace también con el mismo elástico, eso sirve para que cuando te inyecten la silicona, el elástico pueda contener el líquido y que no se corra. Una vez que se termina de rellenar se saca la aguja, que en realidad es de uso veterinario, y se pasa un algodón con "la gotita" para que no salga nada. Muchas veces ese algodón se sale porque se afloja, ya que la silicona es aceitosa y esto se convierte en una situación desesperante. Imaginate que se te afloje a cada rato, que estés sola y que la silicona siga saliendo. ¿No es terrible esa situación?

### – Sí, me imagino que sí.

Realmente me quedé sumamente asombrada cuando M. empezó a contabilizar con sus dedos la cantidad de silicona que tenía en su cuerpo y llegó a la conclusión de que eran casi cuatro litros.

Noelia Luna es representante del movimiento de Integración Sexual, Étnica y Religiosa. A ella le tocó acompañar a una compañera santafecina que estaba en una situación bastante delicada. "Tenía nódulos en los pechos, fiebre, inflamación y mucho dolor," cuenta. "El diagnóstico que le dieron fue fibrosis, había sufrido una filtración de silicona que le provocó endurecimiento, manchas y hematomas. Hace ya cuatro años que está así. Imaginate que una apela a estas alternativas en busca de perfeccionar su estética y termina arruinada, en una situación en la que los efectos psicológicos son tremendos. A ella le sugirieron, como única alternativa, someterse a una mastectomía para extirparle los pechos.

Entre la impresión y las dudas que me produjeron estos relatos, me propuse localizar a algún profesional que me pudiera aclarar determinadas cuestiones referidas al tema y que me orientara. Es así que localicé a la doctora Claudia Ochoa, médica especialista en medicina interna que se desempeña como asistente en el Servicio de Infectología del Hospital Juan A. Fernández. Entre 1998 y 2006, Ochoa fue sub-investi-

gadora en el área de ensayos clínicos de la fundación Huésped. Hoy se desempeña como Unit Manager de la unidad de ensayos clínicos de Aclires Argentina y además tiene un interesante espacio de consultorios externos en la OSC. NEXO, donde trabaja ad honorem.

Para entrevistarme con ella fui hasta Vicente López.

**– ¿Tenés idea desde cuándo se da este fenómeno?**

– Ya desde la década del '50 se conocen los primeros reportes sobre el uso de inyecciones de siliconas líquidas como método para lograr el aumento del volumen mamario. Pero, poco tiempo después se comenzaron a observar diversas complicaciones locales que van desde la mastalgia hasta ulceraciones y fístulas. También hemos encontrado en el consultorio, la migración a distancia de pequeñas cantidades de siliconas, con la consiguiente producción de granulomas, que la paciente nota como una zona de entumecimiento localizada y que en el microscopio se cor-

## Una vez que se termina de rellenar se saca la aguja, que en realidad es de uso veterinario, y se pasa un algodón con “la gotita” para que no salga nada

relaciona con alteración de la característica histológica del tejido. En general los granulomas se localizan en axilas, cuello, tórax, codo y pared abdominal. Dada las serias complicaciones secundarias de esta técnica, aún en manos de expertos cirujanos, debió ser abandonada.

**– Como médica clínica e infectóloga ¿crees que las condiciones en que son aplicadas son riesgosas?**

– Sí, porque son prácticas clandestinas realizadas en domicilios y por personal no calificado. También, hay que tener en cuenta la alta probabilidad de que estas inyecciones aplicadas en condiciones inadecuadas de asepsia determinen serios cuadros de celulitis, muy difíciles de tratar dado que la silicona se distribuye erráticamente junto con la infección en los tejidos blandos.

**– Qué posibilidades hay de que se filtre a los órganos?**

– Recuerdo casos descritos en la bibliografía y otros que hemos tratado en las guardias de los hospitales públicos, donde los pacientes llegan fallecidos con diagnóstico de muertes por tromboembolismo de pulmón y embolias cerebrales. Sabemos hoy por los pacientes que concurren a los centros de atención, que las aplicaciones clandestinas se continúan haciendo y esto se ha convertido en un verdadero problema sanitario, al que el sistema le da vuelta la cara, dado que no cuenta con una estrategia o bien con una opción válida para la alta demanda de la comunidad. En la mayoría de los casos, las personas no han recibido asesoramiento sobre las complicaciones y los riesgos del procedimiento. El tratamiento para estas complicaciones, muchas veces, requiere de la mastectomía total para poder controlar la inflamación y las alteraciones estéticas secundarias. Sin embargo, los resultados cosméticos no siempre son satisfactorios, especialmente cuando existe la infiltración cutánea.

**– ¿Y si la paciente rechaza la mastectomía?**

– Sí, sino la acepta, habría que someterla a estrictos controles periódicos con resonancia nuclear magnética de las mamas o de cualquier otra zona comprometida para descartar la presencia de tumores. Y si no hubiera la posibilidad de contar con esos recursos, la paciente debería hacerse una biopsia de la zona sospechosa. Sabemos que las siliconas son un elemento externo y que el cuerpo puede producir una respuesta con la formación de múltiples granulomas, que muchas veces requieren una extensa disección de esas áreas con la consiguiente pérdida de tejido.

**– ¿Qué pasaría si no se tratara?**

– Podría producirse una induración de la piel, destrucción del tejido, deformidad, daño neural e inca-

pacidad. No debemos olvidarnos de que detrás de estas lesiones puede existir un carcinoma, es decir tejido atípico. Actualmente sabemos que las prótesis mamarias de silicona han mejorado enormemente los resultados estéticos y han reducido el porcentaje de complicaciones.

**– El hecho de que sea un material de uso industrial, ¿lo hace más riesgoso?. ¿Todos los organismos la rechazan?**

– Las siliconas industriales, los aceites minerales, la cera y guayacol traen complicaciones. En 1900, Gersuny inyectó petrolato dentro de una nariz para una corrección, con aparentes buenos resultados; en 1911 la inyección de petrolato y parafina habían ganado cierto terreno por ser un procedimiento sencillo e indoloro, sin embargo pronto se vieron sus efectos secundarios. En nuestro medio, existen pocos reportes respecto de la epidemiología, tratamiento y complicaciones de su uso. La mayoría de las veces son aplicadas en salones de belleza, domicilios particulares o por supuestos cosmetólogos especialistas, pero lo más lamentable es que, en muchos de esos casos, estos profesionales no cuentan con el entrenamiento adecuado.

**– ¿Qué casos conociste?**

– Quiero comentarte un par de casos descriptos en la literatura, uno es una paciente de 32 años de edad al que se le inyectaron 80 cc. de aceite mineral en cada mama, lo que ocasionó una reacción inflamatoria importante de las mismas, pero con aparente buen estado general y se logró resolver el problema con una mastectomía subcutánea bilateral. El segundo caso se trata de otra paciente a quien su pareja, y con fines cosméticos, le inyectó aceite mineral, 40 cc. en ambas mamas. A los dos meses y después de haber obtenido un volumen moderado y sin complicaciones, es inyectada nuevamente con otros 40 cc. más en cada mama. Tres años después de tener un aparente buen volumen inicial con aumento progresivo de la consistencia de ambas mamas, presentó dureza difusa en todo el tejido mamario con nódulos aislados y la consiguiente caída del tejido hasta llegar a ser una verdadera ptosis mamaria. Además, la paciente acusaba dolor y, en ciertas ocasiones, fiebre. Este cuadro se denomina “gigantomastia”. Fue sometida a una cirugía que consistió en una mastectomía bilateral, el promedio de tejido resecado fue de 1200 gramos de cada mama.

**– ¿Por qué creés que la población travesti en su mayoría recurre al uso de la silicona industrial?**

– Porque no incluye cirugía y se hace mediante un procedimiento ambulatorio. Se han investigado diferentes técnicas y materiales desde naturales a sin-

## Le decían “Vanecita la fea”, a los 27 años decidió hacerse los pechos, le inyectaron silicona líquida que en menos de 24 horas se le esparció en el cuello y la cara dejándole el rostro deformado.

téticos. Pero, la utilización de sustancias oleosas ocupa un lugar preponderante en América Latina y esto está estrechamente vinculado a la situación socioeconómica y cultural que generalmente es bajo. Las autoridades sanitarias deberían prevenir a la población y controlar el uso indiscriminado de este tipo de sustancias.

El obstáculo que encontré al encarar el informe fue que es muy difícil que las compañeras quieran hablar de su propia experiencia con las siliconas. Hay una negativa a hablar del tema y cuando se menciona se hace sólo en broma, ocultando la seriedad. Esta es una de esas cosas de las que no se habla en nuestro colectivo. Sin embargo, las voces autorizadas tampoco se animan a cuestionar la falta de accesibilidad a las herramientas sanitarias que el Estado se niega a poner

a disposición de las ciudadanas que requieran de este servicio y que, entonces, terminan arriesgándose a arruinar su salud.

La situación es lo suficientemente grave como para que figure en las agendas de los colectivos travestis y trans para que la hagan visible y así poder exigir a las autoridades medidas urgentes para responder al vacío institucional.

Por Diana Sacayán

Mgter. Prof. Beatriz Marcela Firmenich\*

## La salud: un derecho humano

El proceso de constitución de la subjetividad es un constructo individual que sólo se lleva a cabo desde y en la interacción social. La sociabilidad en relación al género o a los roles sociales diversos nos constituye.

Si especialmente nos referimos a una femineidad a partir de una experiencia existencial travestida, resulta obvio que todo aquello que se interponga o resulte un escollo para su concreción es de profunda significación. Queda claro que cuando una compañera acude al cirujano plástico con la idea de poder alcanzar un fenotipo femenino deseado, por ejemplo: un implante de siliconas para dar lugar a las mamas, que concuerde con una forma femenina de percibir el mundo como parte del proceso de constitución de su subjetividad, es mucho más que una mera operación estética. Termina constituyendo la concreción del fundamento existencial corporizado en busca de una armonía entre su ser interior y su cuerpo. Por esto mismo, la consecuencia exitosa en resultados estéticos y médicos se vuelve condición necesaria en términos de logros, en pos de una identidad biopsicosocial que todos necesitamos. De esto se trata cuando hablamos de dignidad personal. La misma se ve ultrajada cuando se cosifica a la persona, es decir cuando se la considera como un mero objeto. Cuando de lo único que se trata es de una relación contractual entre el cirujano y la paciente, sin mediar un vínculo profesional que se cimiente en el mutuo respeto. Esto se vincula con el aspecto de la salud de todas las personas que acuden por ayuda. Queda claro que cualquier tipo de material que se utilice en el implante mamario debe cumplir un estricto control sanitario. Es decir que las prótesis mamarias deben estar aprobadas para su uso humano por la ANMAT, Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología médica. Esa certificación debe ser una exigencia de la paciente a la hora de entablar un vínculo con el profesional. Cualquier sustitución no aprobada por el organismo regulatorio es de uso ilegal, y por lo tanto debe denunciarse.

Se trata de la protección de la salud de las personas, sea cual fuere su condición sexual. Se trata de un derecho humano fundamental como lo es el derecho a la salud y a la atención en la enfermedad.

El estado argentino garantiza el derecho a la salud en términos positivos, es decir efectivos, desde la Reforma Constitucional llevada a cabo en 1994. Es claro que el derecho a la salud incorporado en el Art. 75 inc. 22 a través de diferentes pactos y convenciones, como la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de Naciones Unidas de 1948 y El Pacto de San José de Costa Rica, por citar algunos de ellos, es de raigambre constitucional, y por ende ley de leyes. Todos los ciudadanos debemos estar informados acerca de nuestros derechos para poder exigir su cumplimiento al Estado municipal, provincial o nacional según sea pertinente. El derecho a la salud en el marco de los derechos humanos, es un derecho indelegable y personalísimo que contribuye a preservar o a recuperar según sea el caso, la dignidad de la condición humana.

\* Profesora en Filosofía. Magister de la Universidad de Buenos Aires en Ética Aplicada, Miembro de la Sociedad de Análisis Filosófico y vicepresidente de FLA-CEIS – Foro Latinoamericano de Comités de Ética de la Investigación en Salud-Capítulo Argentino.

# Cómo transformarte en lo que sos

Julia Amore te cuenta paso a paso y poniendo el cuerpo lo que tenés que hacer para lograr una reasignación de género.

Por Julia Amore // Foto por Ximena Martinez

Emprendí esta investigación desde lo personal. Tengo una decisión tomada: quiero hacerme la operación de cambio de género. Trabajo en el equipo de redacción de El Teje y fue aquí donde propuse que mi investigación, en principio personal, podría tener forma de crónica si se quiere periodística... propuesta que por suerte fue aceptada. Como periodista no soy, esta serie de crónicas tiene y tendrá, además de la información, mi relato como protagonista de todo el proceso. Esta es la primera de las que iré publicando en los próximos números de El Teje.

Como sabía que en el Hospital Durand se trabaja mucho con todas estas cuestiones de género, empecé a preguntar a algunas chicas, pero por esas cosas de la vida, el primer contacto que establecí fue con dos profesionales que trabajan allí en un proyecto, pero que no forman parte de la institución. ¿Por qué me crucé con ellas antes que con otra gente del hospital? No sé, pero les puedo decir que el encuentro fue muy importante y que estoy segura de que lo que indagué le va a servir a mucha gente para la definición del género. Porque las doctoras Isabel Pereyra y Verónica Grande se ocupan de la voz. ¡Sí chic@s, la voz! Ya sé que no es de lo más común que mientras se investiga sobre la operación de cambio de sexo, el primer dato que se tenga en cuenta sea la importancia de la identidad a través de la voz. ¡Tendría que estar pensando en las hormonas y todo ese rollo, pero bueno... eso también vendrá! Lo que les puedo decir es que se dio así y por algo se dan las cosas. Conocí a estas dos profesionales, dos mujeres divinas que son fonoaudiólogas. Ellas comenzaron con un proyecto de investigación más o menos por el 2004 y en diciembre del 2007 se integraron al servicio de urología del Hospital Durand. Quien les aceptó la propuesta, que entonces parecía un poco descabellada, fue el mismo director del Durand, Adrián Helien, quien me adelantó: "Nuestro trabajo sobre la voz de mujeres y hombres transexuales comenzó hace alrededor de 4 años. Inicialmente, Isabel Pereyra fue consultada particularmente y esto significó el disparador de un largo período de investigación para el cual fue convocada Verónica Grande y luego otros colaboradores."

Fonoaudiólogas y urólogos generalmente no trabajan juntos; pero estas chicas son audaces y se metieron en ese lugar, llegando a dar un ateneo ante un equipo de urólogos; Isabel Pereyra y Verónica Grande son las primeras en realizar este tipo de trabajo en el mundo de habla hispana. Ellas proponen entrenamiento vocal, no tratamiento.

Les cuento paso a paso. Cuando alguien llega al hospital, hace dos primeras entrevistas para un psicodiagnóstico, eso es necesario para conseguir la admisión para el tratamiento previo a la operación. La primera entrevista es con Eduardo Torres de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) y la otra con Helien, el director del Durand. El paso siguiente es en



fonoaudiología. Pereyra y Grande le toman una muestra que consiste en grabar la voz. Si la persona que llega tiene algún problemita tendrá que hacer un tratamiento con ellas, pero si no es así ellas lo guiarán en un entrenamiento que ayudará a armonizar la voz de acuerdo a la identidad deseada y no necesariamente a los moldes prefijados.

"Dada la necesidad de adecuar la voz al patrón sexual escogido y considerando que la voz forma parte de nuestra identidad, la finalidad de estos talleres que impartimos es la de trabajar sobre los aspectos corpo-

tinuo que el hombre o que usa un vocabulario y un orden de las palabras en las oraciones diferente. También que la entonación melódica refleja más amplitud mientras que el hombre usa frases afirmativas, menos vocabulario con una organización de frases más simples y puntuales, más volumen en contraposición de la suavidad de la voz femenina."

Si ustedes son hombres o mujeres trans o están en eso, se les armonizará la voz con la propia imagen para que los demás lo oigan como ustedes quieren.

**"El primer contacto que establecí fue con dos profesionales del Durand que se ocupan de la voz: ¡sí chic@s, la voz! Ya sé que no es lo más común cuando se piensa en el cambio de sexo."**

rales vocales para armonizar la voz con la imagen corporal," dice Pereyra. "Es importante entender que, en el caso de mujeres trans, por ejemplo, la simple elevación del tono hacia a la región femenina –hablar más finito, más agudo– no es efectivo, ya que las otras características vocales masculinas persisten y a lo largo del tiempo pueden producir mayor agravamiento de la voz y trastornos o patologías."

"En los casos de mujeres y hombres transexuales –sigue ahora Grande–, el tratamiento hormonal modifica las voces luego de unos meses de tratamiento controlado por un médico endocrinólogo. Sin embargo, el hecho de que la voz se agrave no implica su uso correcto ni efectivo. Hay otras características a tener en cuenta, como algunos rasgos que se relacionan con factores culturales y otros que son aprendidos y promovidos por los medios de comunicación. Por ejemplo, se dice que una mujer tiene un tono más suave y con-

Lamentablemente este servicio aún no está oficializado en el hospital, las médicas son las creadoras y por ahora las que lo llevan adelante. Ahora me voy a la primera entrevista con Eduardo Torres de la CHA para que me haga la primera parte del psicodiagnóstico. Todo esto habrá que hacerlo: "PORQUE UNO ES MAS AUTENTICO CUANTO MAS SE PARECE A LO QUE HA SOÑADO DE SI MISMO"

**Lic. Isabel Pereyra** [isapereyra@yahoo.com.ar](mailto:isapereyra@yahoo.com.ar)

Licenciada en Fonoaudiología – Universidad del Salvador  
Prof. a cargo del Seminario de Voz Actoral de la Licenciatura en Fonoaudiología, UBA. Coordinadora Gabinetes Fonoaudiológicos -Institutos de Cultura – Arte Dramático, Conservatorio de Música Manuel de Falla, Gob. Bs. As.  
Prof. Titular de Técnica Vocal, Escuela de Arte Dramático, Gob. Bs. As. Miembro Comisión Directiva ASALFA.

**Lic. Verónica Grande** [vergrande2003@yahoo.com.ar](mailto:vergrande2003@yahoo.com.ar)

Licenciada en Fonoaudiología – UBA  
Encargada del área de terapéutica vocal del Serv. Fonoaudiología del Sanatorio Güemes- Docente JTP Educación Vocal II y IV Licenciatura en Actuación, IUNA. Terapeuta del Gabinete Fonoaudiológico - Escuela de Arte Dramático (EAD). Pasante del Gabinete Fonoaudiológico - Conservatorio Manuel de Falla.

# ¡Aguante Caracol!

**Dos chic@s okuparon una casa en Córdoba para reunir a diversos grupos de militantes sociales en busca de soluciones colectivas a problemas comunes, amenazando con okupar también las mentes de los vecinos caretas. Se llama Caracol (caracol porque así se llamaba la comunidad aborígen más grande que habitaba en el lugar, por simpatía con la comunidad zapatista en lucha, que también se llama Caracol y por la película La estrategia del caracol, pero no por la baba de caracol que es un cuento del tío).**

En un lugar desconocido de Buenos Aires, mientras los mozos lustraban con delicadeza las copas para sacarles brillo, yo escuchaba con suma atención los consejos de una prestigiosa periodista que me desafió a ir por más en mi modo de hacer crónicas. Espero que en mi intento de reconstruir esta historia, que me pareció fascinante, pueda dar cuenta de las asombrosas escenas que me dejó la visita a la casa Caracol, un lugar Okupado hace 5 años, por un@s chiquill@s que tienen inmensos sueños de libertad y emancipación.

Mi destino era el norte del país, la casi obligatoria ruta 9. De paso por la provincia de Córdoba, me fue inevitable hacer una parada en ese lugar del que me habían hablado Maite y Ale, a quienes en realidad no conocía personalmente, aunque estábamos en contacto desde que empezamos a cartearnos cuando estuve detenida en una lejana comisaría, por luchar contra las injusticias.

El crudo invierno que amenazaba con avecinarse, no se puso en protagonista ni me impidió conseguir la historia

***Parece imposible pensar una historia con una travesti, okupa, feminista y anarquista, pero existe y es cordobesa.***

que quería y que comenzó a fluir mientras daba un paseo con l@s chic@s por el bulevar de la hermosa ciudad de Córdoba y continuó con las pizzas hechas en un horno reciclado en un tarro de lata que alguien inventó, en el fondo de aquella casa rodeada de verdes matices. Mientras charlaba con Maite bajo un inmenso árbol supe que ocuparon la casa el 9 de diciembre del 2002.

“Éramos sólo otro compañero y yo. Los dos teníamos problemas habitacionales”, dice ella. “Le pusimos casa Caracol en reconocimiento a la comunidad aborígen más grande que habitaba en el lugar antes que nosotros, ellos eran los caracoles; porque somos simpatizantes de la comunidad de zapatistas en lucha, que también se llama Caracol y por la película La estrategia del caracol, todo en nuestro afán de buscar soluciones colectivas a problemas comunes con otra gente.”

Maite es clara en sus ideas y muestra cierta sensibilidad en su palabra: cuando habla, se apasiona. De vez en cuando se sirve vino en un vaso, bebe un sorbo y se relaja hacia atrás en la silla firme que la sostiene. Un poco de sol logra evadir las hojas, dejando al descubierto sus ojos raros, de un color entre gris y verde que le sienta armoniosamente en su piel morocha y sus cabellos salvajemente enredados.

“Hubo presiones de parte de los guardianes de la

propiedad privada –dice– para que nos fuéramos. Llegaron los polizontes con sus intimidaciones, nos allanaron y nos robaron sesenta pesos que era todo lo que teníamos en ese entonces. A pesar de esto y de los vecinos que temían que el lugar se convirtiese en un aguantadero, pudimos tener una charla con la dueña que además tiene otras cien propiedades. Le dijimos que a pesar de las presiones no nos íbamos nada y supongo que le convino, total se la cuidamos, mientras ella especula con el negocio inmobiliario. De vez en cuando nos visita borracha por las madrugadas y hace una especie de cataris gritando como loca en la puerta, pero ya, a esta altura, nos tiene acostumbrad@s a sus escándalos.”

En la entrada de la casa hay una biblioteca, una sala amplia, un cuarto de ensayos y una habitación devenida en panadería; luego dos galpones inmensos que fueron puestos al servicio de las organizaciones sociales para hacer diversas actividades. Le siguen tres habitaciones en el fondo que cobijan a algún escupid@ de la sociedad. Está ubicada a cuatro cuadras del centro de Córdoba y cinco de la terminal de ómnibus, en un barrio con gente muy cheta y careta, aunque l@s chic@s del colectivo Caracol tienen el desafío de okupar también sus cabezas.

“Entendemos que la nuestra es una acción directa para satisfacer una necesidad –cuentan–, sosteniendo que la dignidad se consigue sólo peleando contra este sistema injusto que le da a una minoría lo que es de tod@s.”

## **Lágrimas y abrazos: fuerza colectiva**

Durante el 2007, desde la casa se hicieron unas cuantas actividades. “Tuvimos la valiosa experiencia de hospedar a noventa compañeras que participaron del encuentro de mujeres que se hace anualmente en distintas partes del país”, dice Maite. “Fue muy emotivo y movilizador, como empezar a reconocernos con una parte de nuestra propia familia, esa que en diferentes lados está construyendo un mundo mejor. Hasta me sentí como una piquetera acampando en nuestra propia casa. Con sonrisas, charlas, lágrimas y abrazos aprendimos que es posible transformar nuestras experiencias más duras en fuerza colectiva, en lucha. Las compañeras me ayudaron mucho a resignificar el concepto de dignidad, y yo quedé tan agradecida...”

Ahora en la casa Caracol hay cuatro personas. Maite y Ale están hospedando por unos días a dos mochileros brasileros que estudian ciencias sociales y que, por momentos, parecen confundidos entre el bochinche de gente que se cruza de una reunión que termina con otra que comienza.

“Entre otras cosas, hemos hecho un programa de radio que se emitió durante dos años, era una herramienta para mostrar los problemas de las personas que decidimos vivir fuera de la norma heterosexual, de los géneros conven-

cionales, del patriarcado y el capitalismo. Hablamos sobre nuestros cuerpos, sentimientos y placeres. Hablamos sobre la represión institucional y policial, la exclusión del sistema laboral, educativo y de salud, la prostitución y mercantilización de nuestros cuerpos, de nuestra relación íntima con el feminismo y otros movimientos sociales y sus luchas.”

El programa de radio se hizo con una realización colectiva en la que iban rotando los roles. La producción, coordinación de piso, edición de audio o locución se iba aprendiendo en la práctica. También l@s chic@s de la casa Caracol construyeron un espacio en barrios con programas para niños que incluyó talleres de recreación e incentivo a la lectura y las artes escénicas. Hubo ropero comunitario, apoyo escolar, cine y alguna que otra quermés para recuperar el sentido de fiesta popular.

La casa Caracol forma parte de la Coordinadora de Travestis Transgénero, Transexuales Lesbianas y Bisexuales.

***Le dijimos a la dueña que a pesar de las presiones no nos íbamos nada y supongo que le convino, total le cuidamos la casa, mientras ella especula con el negocio inmobiliario.***

Si estuvo abandonada durante 12 años, hoy es una casa okupada y recuperada para darle un sentido social. La prueba es la cadena de comercio cooperativa que funciona en el lugar y el hecho de que la biblioteca se plantee como un espacio abierto y horizontal desde donde cambiar el barrio.

Cuando vemos los graves problemas habitacionales en los centros urbanos y cuando el acceso a una vivienda se convierte casi en un imposible, nos encontramos con historias como éstas, de acción directa, es decir para apropiarse de un derecho, más que para reclamarlo. Parece imposible pensar una historia con una travesti, okupa, feminista y anarquista, pero existe y es cordobesa.

De mi parte espero estar aportando con esta historia al cambio social, concientizando y fortaleciendo lazos comunitarios. Creo que la autoorganización de l@s de abajo nos defiende de la desigualdad y de los atropellos de arriba y puede ser un ensayo del respeto a la diversidad, la equidad y la dignidad de las personas.

Por Diana Sacayán

# Cuéntame tu vida

Si querés contar la tuya escribinos a [altoteje@gmail.com](mailto:altoteje@gmail.com)

## ¿Valió la pena?

El 20 de Junio de 1968 nací en Concepción, provincia de Tucumán, en una familia muy humilde.

Único hijo varón con dos hermanas mayores.

Mi padre, de origen santafesino y de profesión maquinista de ferrocarril; mi madre, ama de casa y tucumana de nacimiento.

Tuve una infancia feliz, por lo menos para mí, no sé cómo lo pasarían mis padres para tener lo necesario para la subsistencia.

Mi padre viajaba periódicamente a donde lo enviaban del ferrocarril.

Pasaban meses de estar las cuatro solas en casa, cuidando los animales, gallinas, cerdos, y las plantas. Comíamos, muchas veces por obra y gracia de la huerta donde había toda clase de hortalizas, vegetales, y frutas. Éramos felices a pesar de todo.

Mis hermanas asistían a clases como alumnas regulares en un colegio nacional, después llegaría mi turno.

Termino sin demasiados sobresaltos el colegio primario, luego llega el traslado de mi padre a la provincia de Córdoba, con una mejor perspectiva de vida, algo un poco más civilizado, la gran ciudad, basta de campo. Me inscriben en una escuela técnica, donde curso el colegio secundario, un bodrio, doble turno, entre máquinas, olor a grasa y autos destartados, haciéndome infinitos cortes en las manos con los trabajos prácticos de la hojalatería. Debo escoger entre algunos oficios, elijo electricidad, voy a ser técnico electricista, con diploma y todo. Me gustan las chicas, pero soy tímido, no me animo a hablar, no existen revistas pornográficas ni de desnudos, ni mujeres que muestren sus atributos por la tele.

A las 21 horas máximo, todo el mundo en casa, hay toque de queda, nadie sale, gobiernan los militares. El mayor de los desajustes, es ver el teletatro de Darío Vittori o el horror que después no me deja dormir de Narciso Ibáñez Menta.

Todo es imaginación y cuentos. A tal punto llega mi ignorancia en el tema del sexo que pienso que la concha de una mujer está bajo su ombligo. En la Radiolandia salen chicas con bikini y yo les dibujo una raya donde creo deben tener ese objeto de deseo y me masturbo.

Un día el milagro se hace, un pibe del curso me muestra una revista pornográfica totalmente destruída, ajada y descompaginada, veo que nada de lo que imaginaba era real.

¡¡¡Las cosas que hacen esas mujeres!!!

Llego a mi casa, y no puedo comer por el asco que tengo.

Me siguen gustando las mujeres. No veo la hora de tener 18 años para poder entrar al prostíbulo o al cine para ver a la diosa Isabel Sarli.

Cuentan que hay una película muy atrevida donde el tipo le unta manteca en la cola a la mujer para sodomizarla, "El último tango en París".

¡Lo que me estoy perdiendo!

La imaginación a mil.

¿Qué puedo hacer?

Otra vez el traslado, Tucumán de nuevo, lo que no hice en la ciudad, en este lugar menos voy a poder. Ahora mi búsqueda se orienta por otro lado.

Las bombachas de mis hermanas.

Quiero sentir las, para imaginar, me las pongo, me gustan, no me las quiero sacar, una de ellas me descubre y lejos de enojarse me ayuda a producirme, me pone su ropa, me pinta los labios, me gusta mucho eso.

Un primo me invita a bañarnos en el río, el tipo sabe que algo no va bien en mí, es más grande, tiene 24 años.

Me tira al suelo y me viola. Con dolor, asco, pena, no sé cómo describirlo, me amenaza, dice que me va matar si hablo.

Me quiero morir, tengo 16 años.

No duermo, casi ni me alimento, mi madre no sabe qué me pasa, no puedo decir nada.

Después de unos días pasa el dolor, el miedo, el remordimiento, vuelve la excitación y me digo a mí misma, al fin y al cabo no voy a conocer la concha pero sé exactamente lo que siente una mujer... Y no me desagrada, voy a probarlo de nuevo.

Así una y otra vez en el río, en el campo, siempre con el mismo compañero.

Mi madre me sorprende con ropa de mi hermana, le dice a mi padre, él me da la paliza de mi vida y me tira toda la ropa a la calle.

Me voy a Córdoba.

Mi hermana mayor me alberga un tiempo, empiezo la facultad, pero sin dinero tengo que dejar.

Al marido le ofrecen un trabajo en el interior, acepta y quedo en la calle.

Un último consejo que recibo: "cobrale a los hombres".

Estoy en la calle, sin nada, sólo un bolso con la ropa, esa noche duermo tirada en el piso de la terminal, unas minas que laburan la calle me dicen que las acompañe.

Viven en la villa, "acá te podés quedar, un plato de comida no te va faltar", les cuento de mi condición, y me dicen: aquí viven varios como vos.

A partir de ese momento dejo de llamarme

Marcos y me transformo en Adriana.

Soy Adriana para toda la villa.

A la semana ya estoy en la ruta con algunas de mis nuevas compañeras.

Me dicen lo que tengo que hacer.

Los tipos ni me miran, tengo el pelo corto, no tengo pechos, quien va queriendo eso.

Para lo único que se acercan es para preguntar si yo les pago a ellos.

Hormonas y aceite es lo que te falta, me dicen.

Lo hago, una infección tremenda me tiene en llamas y tirada boca abajo por 3 semanas. Mi nueva familia estuvo todo el tiempo a mi lado.

Paso el mal trago.

Magia, tengo tetas, el culo es más grande y redondo, soy alta, el pelo no está muy largo todavía, pero estoy lista.

Son otros tiempos, la democracia está en pañales, la policía nos persigue, somos muy pocas en la calle. El carnaval es la mejor fiesta para nosotras, podemos salir sin miedo a que nos caguen a palos.

Nadie nos quiere.

Pronto me doy cuenta de que fuera de la villa nadie me habla, me esquivan, me miran de reojo, lo mismo que a las otras, somos como aliens.

En la calle nos golpean, nos roban, hacemos la denuncia, y somos nosotras las que vamos al calabozo.

Si alguna muere la levantan y la tiran en cualquier pozo, como a un perro, a nadie le importa nuestra suerte.

***Mi madre me sorprende con ropa de mi hermana, le dice a mi padre, él me da la paliza de mi vida y me tira toda la ropa a la calle. Me voy a Córdoba.***

Con el paso de los años y bien entrados los noventa, las cosas cambian un poco, parece una moda estar con travestis, los hombres nos buscan, cada vez somos más en la parada.

Habíamos comenzado 6 y somos más de 14 ahora.

Otro poco se desparrama por las otras esquinas. Parece un boom.

La policía ya no molesta, sólo para pedir plata o sacarse las ganas cuando están calientes.

En esos años conozco mucha gente, buena y de las otras también.

Veo morir compañeras por las drogas y el alcohol, los clientes que se ponen violentos y matan, pero lo que más daño hace son las siliconas, no menos de 8 chicas en menos de un año. El sida ya es una realidad, pero no es tan mortal como los aceites.

Un enamorado casi me mata a puñaladas, estuve muy mal, me salvé de milagro.

Comienzo una nueva relación con mis padres después de esto, están solos viviendo en Santa Fe, me piden que los acompañe.

Mi etapa de prueba, de experiencia, dolor y gozo está cumplida, me retiro a cuarteles de invierno.

Me voy al pueblo y de nuevo, siento todo el desprecio y falsedad que la gente puede tener por personas de mi condición.

Otra vez, nadie me habla, todos me esquivan, los hombres cuando nadie los ve me dicen cosas, me hacen proposiciones, siempre a escondidas, pero lo peor de todo, no hay un trabajo digno para alguien como yo.

¿Valió la pena?

*Por Adriana*

# La Mochilera

Mi nombre es Fabiana Cappodicasa, “la Mochilera”, como muchas me llaman. Cappodicasa es el apellido de mi madre, que con tanto orgullo llevo. Yo nací en San Isidro pero mi familia se radicó en Zapala en la década del '80. Tengo 43 años cumplidos en octubre y llegué a Buenos Aires el 3 de agosto de este año.

Como no podía ser de otra forma, y haciendo honor a mi apodo, me vine a dedo. Llegué por error. Sí, leíste bien, llegué a la gran ciudad por error. El 1 de agosto salí de la ciudad de Zapala, provincia de Neuquén, ciudad en la que viví hasta ese momento. Por cuestiones climáticas, mi intención era irme a trabajar unos meses a Puerto Iguazú, Misiones, trabajar allí hasta fines de noviembre y luego regresar a mi ciudad porque no soporto el frío de Zapala en invierno. Es así como, después de dos días viajando en camiones, autos, camionetas, llegué a Lomas de Zamora.

Pasé mi infancia con gobiernos militares, creo que por eso mi papá era muy represor. Me pegaba mucho y yo le tenía miedo. Me sentía mas segura con mi mamá, pero él decía que yo era muy maricón y que mi mamá me mal criaba... era homofóbico. Y claro, yo de chica no jugaba ni a la pelota ni con muñecas... solamente jugaba con un camioncito, soñaba con ser chofer de colectivos de larga distancia.

Igualmente en mi adolescencia me sentí mas libre, debe ser por la muerte de mi papá. A los 18 años empecé a trabajar en una represa que se estaba construyendo en Piedra del Águila, en el sector de grúas. Ahí recién empecé a descubrirme como homosexual, pero no me travestía aún.

En la represa... ya había algunos personajes así: había tres o cuatro chicos a los que les llamaban con nombre de chica. Pero yo no me atrevía... yo decía qué bueno, qué libertad, qué lindo sería... pero tenía pudor. Hasta que un día aflojé con un amigo que conocía de antes. Él tenía quince años más que yo. Ahí tuve sexo. Es más que obvio decir que hice el papel de nena porque él era bien activo aunque en la empresa se decía que era gay pero era activo.

A la calle salía como chavoncito pero en la intimidad no podía verme hombre... yo quería ser bien femenina, si tenía vellos me iba a depilar antes de encontrarme con él. Y ahí fue cuando me empezaron a agarrar esos deseos locos de viajar y viajar y cometí el error de renunciar a la empresa e irme de mochilera.

Mi primer destino fue Ushuaia, en donde trabajé en una panadería, Primavera se llamaba, no sé si seguirá existiendo. Cada día, después de trabajar, iba a las colas en las fábricas para ver si me daban trabajo en Grundig, JVC, Sanyo, etc. Pero tomaban más a las mujeres que a los hombres. ¿Por qué no era concha?, ahí me arrepentí de no haberme travestido antes.

En Ushuaia paraba en un hotel. Por fuera estaba terminado, sólo le faltaba por dentro. Ahí tenía una habitación, baño y una garrafito con una cocinita. Desde la ventana veía el aeropuerto. Después de un tiempo y ante las negativas de las fábricas a darme trabajo, volví a Zapala.

La primera vez que me travestí y salí a la calle fue en Neuquén. Antes de eso había viajado a Santa Cruz adonde trabajé un tiempo juntando guano de aves marinas y empecé a juntar plata pensando en comprarme unas buenas ropas femeninas y ponerme a trabajar en la calle. Y así fue, llegué a la ciudad de Neuquén, compré ropa y salí. No sabía ni dónde pararme, ni cuánto cobrar, nada. Para colmo, mis relaciones sexuales siempre fueron con penetración solamente, sexo oral ni por putas, no sabía ni cómo hacerlo, es más me daba impresión. ¡Semejante puto tuve que aprender trabajando! Era una técnica que jamás había practicado.

Cuando volvía a Zapala era para ver a mamá. Cuando vivía allá, antes de ser travesti, yo siempre oculté todo lo que me pasaba. Pero siempre algo se me escapaba, igual, nadie sospechaba de mi sexualidad. Pero aprendí cómo era la gente de ahí cuando llegué como travesti. Ellos ni como gay me tenían. Es como que para ellos, de golpe, pasé de heterosexual a ser travesti.

Era en el año '96. La senté a mamá y le dije: “Mamá le tengo que decir algo grave. Son tres noticias juntas”. Y bueno le conté; primero le dije que había sido homosexual años atrás durante largo tiempo y ella me respondió: “Aja, ¿qué más?”. Yo la miré sorprendida y le dije: “¿Cómo 'aja'?”. La segunda noticia era que me había travestido y que había vendido mi cuerpo por plata a desconocidos. Ella me dijo: “¿Y qué más?”. “¡¡¡Cómo qué más!!! ¿Le parece poco estas tres noticias juntas?”, le dije y ella respondió: “Ah, pero vos me dijiste que era algo grave, desde ayer que me venís preparando y yo pensé que habías matado a alguien o vuelto a caer en las drogas, eso es grave...”. Es que cuando estuve viviendo en Corrientes me había entregado al vino y a las drogas... es que la vida misma te lleva eso. La soledad, la angustia, las decepciones, la resignación, todo... Y bueno, mi mamá dijo: “Qué alivio, yo pensaba que era algo grave, así que ahora tengo como una hija”. Y me abrazó tan fuerte que las dos nos pusimos a llorar. Yo no entendía ni jota. Lo único que la enojó fue que no confié en ella antes... y ahí le dije: “¿Se acuerda mamá de Julieta, que yo le hablaba que era mi novia, de allá de Posadas, Misiones? Bueno no era Julieta, era Julián y es de Central-Co no de Posadas”.

El escándalo fue en el año '98 que fui ya transvestida a Zapala y me quedé a vivir allí. Algunos decían, cuando me prostituía en Zapala, que yo había venido de Brasil, y nada que ver, yo era de Zapala. Y así como llegaron los clientes, también llegaron las agresiones. Ser la primera travesti que se prostituyó ahí, lo pagué caro. No había otras antes. Hasta me tiraban piedras con gomeras. En invierno cae nieve, y yo para no helarme el traste me paraba bien en la esquina, porque las paredes tenían nieve y me mojaba o helaba el culo. Entonces unos mocosos, pendejos de mierda, armaban unas bolas de nieve y le ponían piedritas adentro. Eso cuando te golpeaba contra el cuerpo te dolía porque lastimaba. Entonces yo me llevaba una onda y también armaba lo mismo para responder a la agresión. Un día armé una, y cuando los mocosos me estaban por tirar, fui, les apunté con mi onda. “Tiren eso”, les dije. “No te enojos, todo bien”, me dijeron, y se fueron corriendo pero gritando: “Puto, putarraco de mierda, vestite de hombre, te vamos a matar, puto de mierda, travesti sucio”.

En Zapala tengo un carramato, un trailer y al principio necesitaba de unos recursos para ponerlo en condiciones. La idea era dividirlo en dos, comprar las máquinas, cocina, un baño

químico... hice todo el proyecto, todo el presupuesto, paso por paso. Quería arreglarlo para armar un puesto para hacer comida al paso. En Zapala había salido un plan que se llamaba “Manos a la obra y emprendimiento solidario”, que venía del Ministerio de Desarrollo de la Nación para financiar proyectos de producción y venta de cualquier cosa. Te daban hasta 15.000 pesos. Yo presenté mi proyecto pero jamás tuve respuesta, ni por sí, ni por no. Es más, tenía una primera aprobación pero a mí el dinero jamás me llegó. Y ahora mi presupuesto ya no tiene validez porque todos los precios cambiaron. Tengo la sospecha de que no me lo dieron por ser travesti. Así que todo quedó en vermos. Cuando llegué a Buenos Aires por error, me dije: “Bueno, al menos aprovecharé el tiempo que estás acá para averiguar qué pasó con el proyecto en el Ministerio”.

A Buenos Aires llegué en un camión que me trajo hasta Lomas de Zamora. Me había levantado en Choel - Choel. Fue uno de los viajes más largos que tuve porque de Zapala a Choel-Choel me llevaron primero dos camiones y después un auto. En Cipolletti me agarró un aguacero tan terrible que no pude dormir en toda la noche. Y en Choel-Choel me levantó un camionero y me trajo hasta Lomas porque él vivía ahí. Divino el camionero, muy linda persona. Porque hay de todo. Pero yo cuando hago dedo busco que me lleven, nada más. Si hay sexo o no, es lo de menos... a veces pasa, pero no siempre. Pero cuando te subís y los camioneros saben que sos travesti, toda la charla apunta a lo sexual. ¡Qué te van a hablar de fútbol, de política! Yo trato de desviar el tema o zafar pero siempre hablan de lo mismo, y si se calientan, frenan al costado de la ruta, y ¡a la cucheta!. Otros frenan cuando les hacés dedo, pero cuando te ven que sos travesti, dicen que van cerca o para otro lado, que se confundieron... pero yo quiero viajar ¡no quiero sus pijas!. Ellos siempre se piensan que vas a querer algo con ellos, como si todos los camioneros fueran Brad Pitt. Otros van frenando y cuando se dan cuenta, aceleran, esos son los peores. Igualmente el 80 por ciento de los camioneros son piolas. Con algunos cambiamos teléfonos. El que me trajo era re piola. Me trataba en femenino, eso me hizo sentir re bien, y me contó que extrañaba mucho a su mujer, que hacía 10 días que no la veía, que quería ver a su hijo. En la ruta frenó en un puesto y compró unos sándwiches calientes: compartimos la cena y galletitas. No hubo sexo, tampoco me interesaba. Cuando llegamos me explicó cómo hacer para llegar hasta la estación: caminé como 20 o 22 cuadras más o menos y cuando llegué tuve que hacer tiempo porque no había trenes todavía, era de madrugada. Después tomé el tren y llegué a Constitución. De ahí fui a San Isidro a visitar a una prima que hacía mucho que no veía, y luego me fui a la zona del bosque. Ahí hablé con una colega, Martina, que me pasó el dato del Gondolín. “¿¿¿El Gondolín qué???” Ni idea tenía de que era eso, pensaba que era una góndola chiquita. Cuando llegué al Gondolín era de noche y estaban todas corriendo en la habitación que después supe que era de Lucía. Cuando llegué, golpeé y se quedaron todas en silencio y apagaron las luces y cerraron las cortinas. ¡Tenían miedo de miiiiiiiiiiii! Y de a poco las chicas fueron saliendo, entonces hablé con Zoe y con Natacha. Cuando ví que todas las chicas eran como yo me sentí aliviada. Ahí me pusieron mi apodo, “La Mochilera”. Yo a Zoe le dije que estaba de paso, porque era la verdad, mi intención era ir a Puerto Iguazú. Ya que estaba en Buenos Aires me quedaba unos días, arreglaba los asuntos de mi proyecto en el Ministerio de Desarrollo de la

## **Los camioneros siempre se piensan que vas a querer algo con ellos, como si todos fueran Brad Pitt.**

Nación y pasaba por el INADI para asesorarme sobre si no habían cometido un acto de discriminación conmigo por ser yo travesti. Les ofrecí a las chicas quedarme unos

días y yo limpiaba porque no tenía plata, después seguía mi viaje. A mi intención de ir al Ministerio la aborté porque ya mi proyecto está viejo, tendría que presupuestar todo otra vez. Y en el INADI me sentí re mal, más sola que nunca, hasta me hicieron llorar. Ni bien llegué me preguntaron si quería hacer una denuncia o asesorarme. Yo dije que asesorarme, entonces esperé hasta que me atendieron unos abogados y expliqué el caso. Me dijeron que no podía hacer una denuncia porque no había pruebas; pero yo no quería hacer una denuncia, yo me quería asesorar. Y terminé llorando, me sentí re sola, muy sola. Y volví al Gondolín y ya pensaba volver a salir a trabajar, pero yo quiero largar este oficio. Ya estoy viejita.

Mi sueño es tener un puesto de panchos, choripanes y hamburguesas, papas fritas, huevo frito, café con crema, jugos naturales, gaseosas... pero con que sea de choripanes y hamburguesas ya me conformo. Lamentablemente, todo lo que ganaba lo gasté para vivir, le mandaba plata a mi mamá. Ella no la usaba, pero yo se lo mandaba igual para pagarle todos los años que ella me aguantó a mí. Y gastaba en cosmética (se gasta mucho en eso cuando te prostituís).

También me arrepiento de no haber ahorrado dinero, ahí fui una tonta. Pasa que en ese momento no tenía proyectos, ahora los tengo. Y este proyecto me agarra entrada en años, sin plata, y meada por 14 perros.

A veces me siento una bolsa de mierda por prostituirme, pero de eso viví y comí mucho tiempo y hasta con la prostitución conocí al amor de mi vida.

Yo conviví en Neuquén con dos hombres en diferentes momentos, pagué cuentas de gas, luz, cociné para ellos, pero no fue ninguno de ellos el amor de mi vida. Fue una colega mía. Una amiga del alma, de ella me enamoré. Me enamoré en el año '97 pero se lo confesé en 2000. Ella era travesti también, y tenía un auto en conjunto con su hermana. Un día en el año 2000 me llevó en su auto porque nos encontramos en la calle. Yo cuando la ví me emocioné. Ella preguntó por qué estaba triste, si me había pegado mi marido, con quien vivía, y en ese momento no pude más y se lo confesé. Tantos años enamorada en secreto. Le dije: “¿Te acordás de esa travesti de la que te dije que estaba enamorada?. Bueno, sos vos”. Pero ella no lo veía bien a eso y de ahí nos fuimos distanciando. Pero yo lo superé.

En mi vida hice de todo, de San Isidro a Zapala, viajes y viajes, de hombre a travesti, de trabajo en trabajo, de camión en camión, de la represión de mi papá a la libertad de mi mamá, de convivir con un hombre a enamorarme de una travesti, droga, alcohol... mucho he vivido. Pero siempre estoy aprendiendo a ser Fabiana.

Por Fabiana

# Jaleo en el “Gallinero”

**Sucedió durante la década del '40, cuando Miguel de Molina volvía al país para presentar su obra en el Teatro Avenida. Desde las gradas, la comunidad trans lo esperó y esperó ansiosamente, sin saber que esa noche iba a terminarlo en un verdadero disloque.**

Corría el año 1947. El ambiente mariconil porteño se encontró de pronto envuelto por un acontecimiento artístico de gran relieve por la “reentré” en el conocido teatro Avenida de un famoso “cantaor español”, expulsado tiempo antes del país por el gobierno del general Ramírez.

Tal “cantor” había sido traído de México, país donde recaló después de ser “echado” sin contemplaciones de su propia patria, la España franquista.

El color político de este genial artista lo hizo más llamativo para el gusto del público, y fueron pocos los que se resistieron a presenciar sus “galas”. Es mucho el público que esa noche está ávido por ingresar a ese famoso teatro dedicado a difundir el arte español.

Esa noche es especial, pues son muchas las personalidades que se hacen presente en la “reentré” de este particular artista, dispuestas a escuchar de sus labios la “Bien Pagá” y “Ojos verdes”, temas que él sólo puede hacer por su ductilidad escénica natural y su entrega total con el personaje de la canción.

¿Quién fue aquel que no sintió la tentación de ver y escuchar, aunque fuera sólo una vez el encanto interpretativo de este “diferente español” que hizo del cante jondo una delicia? Nadie, sinceramente nadie, y en ese nadie estuvimos nosotros, los diferentes locales.



**Como ya puntualicé, había gente importante ocupando los palcos. Se comentó de inmediato que en uno de ellos estaba presente Juancito Duarte, hermano de la “señora” y la actriz Elina Colomer.**

Pues bien, con una medida de precaución, evitamos ingresar a la platea alta y baja por temor a que la policía nos descubriera y detuviera. Decidimos ocupar a pleno el clásico del “gallinero” que nos resultaba más seguro y barato. Las gradas delanteras del sitio mencionado, estuvieron esta vez ocupadas por decenas de putos dispuestos a gozar del despliegue escenográfico y del colorido del vestuario, sobre todo de las famosas blusas que marcaron el “hito” en la moda local.

¿Quién no se disfrazó de “fulano de tal” en los carnavales porteños, quién no canturreó alguna vez una estrofa con sabor a España? Sin caer en la exageración, todo el mundo se dejó llevar por una nueva moda establecida a raíz de la aparición en el firmamento musical de Bs. As. y de las grandes ciudades, del distinto modo de interpretar el cancionero español. Y el impulsor de esta variante fue este “cantaor especial”.

En mi opinión, tanto su voz como su baile no fueron de un gran relieve, pero su personal estilo fue el “icono” de una distinta modalidad en el cantejón, que se mantuvo por varios años. Muchas fueron los que trataron de imitarlo, y muchas también las repentinas apariciones de falsos copleros flamencos que brotaron como hongos después de una lluvia. Todos querían ser o parecerse a él, pero nunca lo lograron. Para mi gusto sólo tres poseyeron la virtud natural del cancionero español, y tuve el gusto de gozarlos. Una fue Conchita Piquer, el otro fue Miguel de Molina y la última Lola Flores. Es mi apreciación.

Una vez ingresado todo el mariconaje al gallinero de ese famoso teatro, yo en particular intuí que en esa gala algo iba a suceder. Motivó esa percepción el hecho que entre los concurrentes estaba “ella”, la muy conocida Loto Verde, una marica famosa por su belleza y desenfado. En ocasiones, le huíamos espantados por los arranques histéricos y escan-

dalosos, que nos ponían al borde de la comisaría.

De a poco, la capacidad del teatro se va colmando de espectadores, todos predispuestos a escuchar y aplaudir al personaje en cuestión.

Decía que en la primera fila del gallinero estaba ubicada Loto Verde. Ninguno de nosotros, los especiales, imaginamos lo que a continuación haría este puto loco en un rincón del “paraíso” (para nosotros el gallinero).

Como ya puntualicé, había gente importante ocupando los palcos. Se comentó de inmediato que en uno de ellos estaba presente Juancito Duarte, hermano de la “señora” y la actriz Elina Colomer. Sinceramente desde tan arriba no se podía constatar dicha presencia. Pero el caso fue que tal comentario “revoloteó” en el mariconaje ahí presente, posibilitando el alboroto que protagonizó Loto Verde buscando su suceso ni mas ni menos que cuando empezó la función.

Primero el ballet de la casa, en el que casualmente dos bois maricas eran conocidas nuestras. Una fue Tcuam en alusión a la ciudad de Tacuarembó (Uruguay) de donde era oriunda. La otra fue Teté de Lanús. Aclaro que la mayoría de los bois eran carrilches. Después vino la actuación de algunas parejas de baile y cómicos monologuistas, arrancando aplausos de aprobación. Hasta que apareció él, un verdadero señorito del

escenario, que en esa ocasión nos deleitó con la interpretación hasta hoy no igualada de la “Bien Pagá” y “Ojos verdes”. Los aplausos junto a los “bravo, bravo, bravo” eran verdaderamente rugidos de entusiasmo: lo aclamaron de pie.

Acto seguido, se presentó un cuadro de alegorías alusiva a un determinado lugar de España (este cuadro se refería a la historia de un muchacho sevillano, hijo de un matador llamado “El Espartero”). Y nuevamente apareció el polémico famoso “cantaor” luciendo una de sus blusas que marcaron una época.

Fue tanto el entusiasmo del público, que en primera instancia no se había percatado del revuelo generado en el gallinero del teatro.

Loto Verde se había vestido de la cintura hacia arriba de “bailarina flamenca”. La cabeza de este maricón lucía un pelucón negro adornado con una gran peineta, del que colgaba una especie de mantilla que le llegaba hasta la cadera, mientras que de sus orejas colgaban caravanas con lentejuelas. Con gran garbo, su mano derecha agitaba un vistoso abanico, mientras que su izquierda hacía sonar una castañuela.

Fue tanto el alboroto por no decir puterío que se armó en el gallinero, que el público de abajo obligadamente se levantó de sus butacas para ver qué corno pasaba en el paraíso.

Entre la sorpresa y las risas nos miraban y nos miraban, olvidando por completo al cantaor que continuaba con el cuadro alegórico, pero muerto de risa. Todos los maricones que ahí estábamos, nos dejamos llevar por este verdadero jaleo que más que jaleo fue un verdadero disloque.

Algunas mariquitas provistas de castañuelas las hacían sonar entre “palmas y olés”. Este desvarío artístico duró segundos, minutos, no tuvimos conciencia del tiempo transcurrido. De verdad, estábamos entregados. ¡Viva el puterío!, gritaron algunas locas. Hasta que alguien alertó... ¡¡¡La policía!!!... El desbande de maricones no se hizo esperar. Las puertas de acceso a la gradería estaban copadas de hombres vestidos de azul y

mangones blancos. Las corridas a la pesca de maricones dentro del gallinero fue cuasi cómico. Las puteadas venían de todos lados. ¡Soltame pajero!, llama una carrilche que se resistía a ser detenida... ¡Yo te voy a dar marica de mierda hacerte la loca!, le decía un policía a un mariconcito que lo insultaba mientras le colocaba las “esposas”.

Todas estas escenas fueron para mí como “flash” de segundos, pues mi primer acto impulsado por el instinto de preservación fue escapar rápidamente. Antes de emprender la huida alcancé a ver a Loto Verde que miraba para todos lados como buscando la manera de desaparecer. Me dí cuenta que estaba encaramada sobre la baranda con una pierna dentro de las gradas y la otra sobre el vacío, con la clara intención de tirarse a la platea. Situación que fue evitada por algunos espectadores que nada tenían que ver con nosotros, quienes la disuadieron a no hacerlo, por cuanto corría el riesgo de caer sobre las butacas y desnucarse. De este detalle solidario me enteré al otro día. Felizmente pude escapar rápidamente, ya que logré zafar de los brazos de un taquero apretándole fuertemente con la mano los huevos, hasta que por el dolor tuvo que soltarme.

Bajé los escalones de tres en tres, prácticamente volaba. Al ganar la calle vi que a un furgón policial metían a los putos sin miramientos, “como si fueran bolsas de papas”. Debo decir que en un segundo me hice humo, desaparecí como la luz “mala”... La verdad que tuve suerte.

Días después, tuve la noticia que más de veinte carrilches fueron a parar al departamento policial, todas arrestadas por treinta días por escandalosas. Nadie podía creer que a la promotora de semejante puterío, o sea Loto, nada le pasó. Ni fue al hospital por posibles escoriaciones ni tampoco a Devoto. (Se comentaba en los corrillos mariconiles que Loto Verde, era hijo de un comisario de zona en situación de retiro, relacionado con cierta esfera política y este hecho le dio a este maricón cierta impunidad policial. La pauta mas elocuente fue que en este caso bien cabía la figura de desorden público seguido de desacato ante la policía. Nada de eso sucedió. Se comentó a su vez que por el hecho de estar presente en la sala Juancito Duarte la prensa no se hizo eco de este desorden promovido por las carrilches. Todo se limitó a solo treinta días de arresto.)

Debo agregar como una detalle final, que al salir a la calle escapando de la sidicre observé que los ocasionales transeúntes miraban atónitos el proceder policial para con los maricones detenidos. Automáticamente comenzaron las puteadas en contra de ellos... ¡Hijos de puta! ¡Dejen a esos pobres maricones! ¡Agarren chorros taqueros coimeros! La policía nada, continuó con la tarea de meter putos dentro del carromato.

Esto lo viví en el año '47.

A modo de anécdota referente a este “cantaor”, cabe agregar que en la ocasión de su deportación del país por un general estuvo previamente detenido en la cárcel de Villa Devoto, en el entepiso noveno. En ese momento era tal su popularidad, que de inmediato el ingenio popular se hizo escuchar por intermedio de una popular copla, cuya música respondía a una conocida “seguidilla” llamada “La niña de la ventera”. La letra fue la siguiente:

Que tendrá Molina que esta en Devoto.  
El traje a rayas y el culo roto.  
Su madre le ha regalao, un culo para cagar.  
Pero el hijo de puta lo usa para culiar...

De esta manera expresó la gente común lo que ya sabía de este “cantaor”, en cuanto a la condición personal. La intencionalidad de este estribillo vaya a saber cuál fue. Si obedeció a su demostración de burla ante la desgracia que lo afectaba o una demostración de adhesión como producto de su popularidad. El caso fue que estos versos recorrieron todo el país.

PorMalv a

Me gusta por la Boca... las típicas casas hechas de chapas de vivos colores inventando alturas, el azul y amarillo pincelando almas bosteras, casas desvencijadas ganando los campeonatos contra el tiempo, en pie, orgullosas y porteñas dando la sensación de que en cualquier momento se van a pulverizar en el suelo. Un sótano con un zapatero entre los cueros y el polvo, martillando vaya a saber qué, su destino pobre, algún desconsuelo, una plaza también pobre y seca, un bar lleno de machos futboleros con los que fantaseo apretujarme en las masculinas gradas de la 12 en algún partido venidero.

El día esta húmedo, me doy cuenta por mi pelo, que se vuelve más rebelde que mi travestismo a las 11 de la mañana. Turbando vecinos que me observan con desconcierto taconeando por la vereda, llegué para ver a Helena Tabbita, una travesti que conocí y terminó siendo una exótica caja de sorpresas: en sus manos tiene la magia inigualable de adueñarse de una paleta fuerte, colorida, contrastada, con carácter, (quizás con el mismo carácter con el que tuvo que enfrentar su vida todo el tiempo) en lucha con lienzos muy blancos. A Helena no le fue fácil nacer, crecer y enfrentarse al mundo, pero lo hizo y ver lo que hace, pincelada a pincelada, vale la pena y eso es lo único cierto. Entonces se me ocurrió, cuando vi lo que pintaba, que era como una Frida Kahlo travesti.

—Recuerdo que me interesó sobre todo cómo era que habías empezado a pintar con más energía que nunca mientras vivías en el exterior, alejada de tu familia, para después enterarte de que ese momento era coincidente con la enfermedad de tu padre.

—Yo ya había pintado antes de irme a Francia, experimentando y porque veía a mi papá que también pintaba y siempre me gustaba verlo. Ahorame estoy acordando de que lo más loco, es que yo ya pintaba antes de ponerme las tetas, antes de transformarme, pero pensaba que una vez que fuera travesti con todo no me iba a interesar más la pintura, ni nada... no sé porque lo creía así.

—¿Pensabas que ibas a conseguir marido super rápido y entonces ibas a estar más con los pies en la tierra, con ganas de hacer shopping y esas cosas; pensabas que en ese par de tetas se iba a centrar tu vida?

—Me imaginaba que a partir de que yo fuera transgénero, para no decir ni transexual ni travesti, no iba a poder tener que ver con una vida artística, que iba a tener una vida más normal. La cuestión es que me sorprendí de mí misma porque fue todo lo contrario. Cuando me puse las tetas y me hice transgénero, travesti si querés, como sea...

...Y yo no quiero, y me confunden esos términos que están tan de moda y que no todo el mundo sabe terminar de entender de qué se trata cada uno. Ella sigue explicando su cambio, no termina de hacerlo, pero arremete y habla sin censura, no la maltratan los recuerdos, fluyen en su cabeza. Es segura: bambolea su cabello rubio, brillan sus ojos grandes.

—La cosa es que me duró re poquito ese entusiasmo de la ropa, de ponerme remeritas escotadas, realmente meses. En todo caso me puse a pintar un montón. Antes había pintado, pero no con esa fuerza; después, al hacer la transformación, no sé si me debo haber cansado pronto de jugar a la nenita... qué se yo... me desilusioné de lo que había pensado que podría llegar a ser todo eso, entonces realmente me puse a pintar y no paré más, hace ocho o nueve años. Me acuerdo que estaba fuera del país y que cuando empecé a pintar así, con todo, mi padre se enfermó, pero yo no me enteré porque no me comunicaba con mi casa. Pintaba y pintaba con una pulsión incontrolable durante todo el día hasta altas horas de la madrugada, sin saber qué estaba pasando con él, pero cuando nos reencontramos, hilvanando y haciendo cuentas me di cuenta de la coincidencia: mientras él se enteraba de su enfermedad, yo agotaba esa necesidad mía de pintar. Es creer o reventar...

—La primera vez que vi tus cuadros me llamó la atención la explosión de color, la fuerza, el contraste. ¿Ese colorido tiene que ver con lo vivido, con lo duro, con lo triste, con lo pesada que puede ser la vida?

—Puede ser, pero es bueno no afirmar. Cuando una pinta hay cosas que salen inconcientemente, otras que una maneja. El objetivo para mí es que el cuadro sea único y tenga su personalidad. Pero, después no controlo nada, es espontáneo, yo no sé lo que voy a pintar. Muy pocas veces me pasó de decir "voy a hacer tal cosa". En el ochenta por ciento de mis cuadros nunca supe lo que iba a hacer, se va haciendo solo. Es verdad que en varios hay personajes con caras, no se si tristes, pero serías. Hice retratos donde todo es re colorido, como mexicano, pero donde los personajes tienen miradas fuertes de tristeza o pesadumbre y el color es como para equilibrar las cosas malas de la vida, como si fuera una cumbia con mucho ritmo pero con letras tristes. En cambio ahora trato de pintar con una idea más abstracta, que llegue como una sensación agradable y listo.

Hablamos del concepto de arte. Si cree que el arte debe, sí o

# Coloreando la vida pincelada a pincelada

En su taller de La Boca pinta con colores de pop latino, puti punks, cholitas con las manos de Edmundo Rivero y hasta figuras de la iconografía cristiana en versión hot como el angelito que te la guarda.

Por Naty Menstrual // Foto por María Valeria Chinnicci



Me imaginaba que a partir de que yo fuera transgénero no iba a poder tener una vida artística, que iba a tener una vida más normal: la cuestión es que me sorprendí, fue todo lo contrario.

sí, llevar trabajo y dedicación o si existe el arte escupido o el arte espontáneo en épocas donde todos hacen muestras y performances en modernos multiespacios donde un sorongo seco de perro envuelto en gasa azul añil con moño de raso rojo o un perro atado hasta que se cague de hambre, pueden tener premios internacionales.

—No creo en el arte instantáneo como actividad permanente, sino en el trabajo, porque en el curso de ese trabajo por ahí sí surgen

cosas que pasan en la medida en que estás horas y horas y horas, y en ese transcurrir, por ahí pasa un angelito que da una pincelada, medio de casualidad... Hay un par de cuadros en donde yo me doy cuenta de que existió ese momentito, que pasó algo exterior a mí y que me ayudó, alguna energía que andaba dando vueltas para la que yo fui como un canal.

Pienso que no todo es trabajo, que debe haber una magia, algo que viene o que crece con uno, una mochila que cargamos y que tenemos que aprender a manejar, a disfrutar o a sobrellevar, y que sin trabajo puede quedar en nada, pero que sin esa magia y con constancia hay gente que también llega, aunque uno vea que se le desdibuja el alma. Me gusta que Helena hable de trabajo, de constancia y encima tenga magia.

Y sigue hablando de cómo le cuesta que algo le llame la atención y vuelve a sobrevolar en el ambiente el angelito que la acompaña, como el angelito que me regaló a mí, pintado de pie, de vivos colores con una aureola plateada. Elena tuvo el atrevimiento de haberlo pintado con pito a sabiendas de que los angelitos no tienen sexo, según cuenta la

historia que nos inventaban cuando éramos chicas: "Ángel de la guarda, dulce compañía, no me dejes solo ni de noche ni de día".

—Te regalé un angelito piju-do...

—El angelito de la guarda, no... el angelito que te la guarda.

Nos reímos. No podemos olvidar que por más que pretendamos hacernos las serias y hablemos de arte y experiencias profundas, más profundas nos ponemos cuando hablamos de pijas, sean de demonios macho o de angelitos de alas largas. Otra cosa que me llamó mucho la atención en Helena es la constante de pintar individuos, personas, personajes... sobre todo personas con rasgos trans, manos grandes, ojos enormes, proporciones masculinas envueltas en lo femenino: un punkie putito, una rubia hombruna pensativa, una norteña travestona, como una cholita con las manos de Edmundo Rivero.

—Observo uno de tus últimos cuadros donde se posa un gato puto que mira una mariposa. Son individuos con sexualidades diferentes, pero sutiles. ¿O será que quien no está en el tema no lo percibe?

—Varias veces he hecho personajes nada disimulados con tetas y pija pero los terminé borrando porque no me satisfacían, cuando algo no me gusta lo voy pintando arriba y se va tapando de a poco, quizás no quiera agarrarme de eso para que no me digan ¡ay la travesti pinta travas! Por otro lado, me dan ganas, a veces, de pintar cuerpos con tetas y pitos, debe estar recontra hecho, así y todo me concierne, pero tendría que ver cuál sería el mensaje del cuadro

para no hacer simplemente un cuerpo con tetas y pito colgando porque sí, sin ningún fin.

Seguimos hablando... la tarde se acerca... tengo hambre... calentamos un plato de polenta con queso derretido. Mucho queso. Miro los cuadros que nos rodean. Vírgenes entremezcladas con un rallador y manchas, como una gran vagina que recibe espermatozoides y me cuenta qué es el universo... Un loro colorido... un gato trepado en algún tejado de zinc caliente o salido de un sueño... Esas cosas que tiene la pintura, esas cosas que me gustan aunque no entiendo... Percibir ante un lienzo sin buscar más explicaciones que el traspaso de sensaciones. Ella mezcla colores, ama el turquesa, el azul... el del mar... el del cielo...

Hablamos mucho más... hablamos intenso... no me queda espacio, me guardo mucho para mí, sus ojos largan chispas, hablamos de hombres y de sexo... pero eso es otro cuento. De la soledad, los desencuentros y los dolores de la vida, hay quien hace un poema o escribe un cuento, ella danza entre paletas, pinceles y colores, al ritmo de un tren de carga que se escucha a lo lejos y pinceladas de recuerdos de viajes, amores y sueños. Es tan feliz con lo que tiene, aunque quiere más y siempre más, ariana de carácter y sin ningún miedo al esfuerzo. Siento que la quiero, por lo que pinta... y porque se toma la vida en serio.

